

esta revista es **GRATIS**

la PURA VERDAD

noticiario de comprensión

JULIO 1978



En busca de una familia feliz

TERAPIA PARA MATRIMONIOS ENFERMOS
LA TRANSFERENCIA DE TECNOLOGIA
TINEËNDO DE ROJO AL AFRICA

weller
weller

la PURA VERDAD

noticiario de comprensión

Vol. XI, No. 5

Julio 1978

ARTICULOS

¿Qué es salvación?	2
En busca de una familia feliz	5
Tiñendo de rojo al Africa	8
Terapia para matrimonios enfermos	13
"En el principio Dios . . ."	16
La Transferencia de tecnología: ¿solución para cuáles problemas?	18

COLUMNAS ESPECIALES

El Editor personalmente con usted	1
¿Por qué no?	22
Claveles y tomates	23

Portada: Ilustración por Don Weller

La Pura Verdad is published eight times yearly (combined issues for Feb.-Mar., May-June, Aug.-Sept. and Oct.-Nov.; single issues for Jan., Apr., July and Dec.) by Ambassador College, Pasadena, California, U.S.A., 91123. Copyright © 1978 Ambassador College. All rights reserved. Second class postage paid at Pasadena, California. PRINTED IN U.S.A.

Usted puede escribirnos a las direcciones siguientes:
Estados Unidos: Apartado Postal 111, Pasadena, California 91123, EE.UU.
México y América Central: Apartado Postal 5-595, México 5, D.F., México

América del Sur: Apartado Aéreo 11430, Bogotá 1, D.E., Colombia
España y Europa: Apartado Postal 1145, La Coruña, España
El Caribe: G.P.O. Box 6063, San Juan, Puerto Rico, 00936.

Asegúrese de notificarnos inmediatamente cualquier cambio en su domicilio. Por favor incluya la etiqueta de envío de su revista donde aparece su antiguo domicilio y envíela juntamente con su nueva dirección. ¡Importante! Lamentamos no poder devolver dibujos, fotografías o manuscritos que no hemos solicitado específicamente.

La Pura Verdad—MANTENIDA POR MEDIO DE SUS CONTRIBUCIONES

La Pura Verdad no lleva precio de suscripción ni de venta comercial. Se mantiene por medio de las contribuciones voluntarias de nuestros lectores y de aquellos que han elegido ser colaboradores en apoyo de esta obra mundial. La Pura Verdad no es una empresa comercial, no acepta anuncios comerciales ni tiene nada que vender. Aceptamos con gratitud las contribuciones de aquellos que quisieran proveer, sin precio, La Pura Verdad a otras personas. Pueden enviarse las contribuciones a La Pura Verdad, Pasadena, California, EE.UU., 91123, o a la dirección más cercana a su domicilio. (Vea la contraportada.)

Director General:
HERBERT W. ARMSTRONG

Asistente del Subdirector General: Robert L. Kuhn

Redactores Principales: C. Wayne Cole, David Jon Hill, Raymond F. McNair, Roderick C. Meredith, Herman L. Hoeh

Jefe de Redacción: Brian W. Knowles

Asistente del Jefe de Redacción: John R. Schroeder

Redactores Asociados: Lawson C. Briggs, Robert A. Ginskey, D. Paul Graunke, George Ritter, Richard H. Sedliacik

Redactores Contribuyentes: David L. Antion, Elbert Atlas, Charles V. Dorothy, Lester L. Grabbe, Robert C. Smith, Les Stocker

Consultante: Carole Ritter

Colaboradores: Cheryl Graunke, Janet Halvorson, Linda Martens, Janet Schroeder, Lesley Van Patten

Correctores de Pruebas: Ron Beideck, Peter Moore, Clayton Steep

Coordinador Editorial: Roger G. Lippross

Director de Noticias: Gene H. Hogberg

Documentación: Janet Abbot, Jeff Calkins, Werner Jebens, Donald D. Schroeder, Keith Stump

Director de Arte: Greg S. Smith

Artistas: Randall Cole, Ronald Grove, Gene Tikasingh

Fotografía: Director: Warren Watson; David Armstrong, Charles Buschmann, Ken Evans, Joyce Hedlund, Alfred Hennig

Archivos Fotográficos: Director: Alan Leiter

Circulación: Director: E. J. Martin; Mark Armstrong, Gordon Muir, Boyd Leeson

Contralor: Raymond L. Wright

Director de Administración Pastoral: C. Wayne Cole

Edición Internacional, Jefes de Redacción: Alemana: Gotthard Behnisch; Británica: Peter Butler; Francesa: Dibar K. Apartian; Hispana: Kenneth V. Ryland; Holandesa: Jesse Korver

Oficinas: Johannesburgo, Africa del Sur: Roy McCarthy; Bonn, Alemania: Martin Bode; Burleigh Heads, Australia: Dean Wilson; Vancouver, C. B., Canadá: Leslie McCullough; Manila, Filipinas: Colin Adair; Utrecht, Holanda: Abram de Bree; México D.F., México: Thomas Turk; Oslo, Noruega: Stuart Powell; Auckland, Nueva Zelanda: Robert Morton; St. Albans, Reino Unido: Frank Brown; Ginebra, Suiza: Bernard Andrist

Fundador, Presidente y Editor:
HERBERT W. ARMSTRONG

Editores Asociados: Stanley R. Rader, Robert L. Kuhn



Personalmente con...

LA VIDA ABUNDANTE

¿Por qué algunas personas creen que su vida religiosa debe consistir en un sacrificio de toda la diversión y la alegría de vivir? ¿Por qué piensan que, para satisfacer a Dios, deben soportar la vida con un espíritu de mórbida tristeza?

¿Y por qué las personas no religiosas creen que el convertirse en cristiano significa llevar una vida de dolorosa penitencia?

Cuando era niño, fui educado dentro de una respetable confesión protestante de la cristiandad tradicional. En mi niñez, nunca llegué a conocer mucho acerca de las creencias que aquella iglesia profesaba, pero sí estaba bien enterado de que era pecado violar las muchas prohibiciones de aquel credo religioso: no fumar, no bailar, no jugar cartas, no ir al teatro, no probar el vino (ni una gota), no hacer esto, no hacer lo otro.

Una vez conocí a un filósofo, publicista y conferenciante de fama mundial, que me dijo que no quería llevar una vida de represión cristiana. "Yo aspiro", me dijo, "a ser un individuo optimista, alegre y amistoso, que se encuentre con los demás con una sonrisa en los labios". Este era un hombre de gran cultura... pero todo un "analfabeto bíblico".

¿Dónde es que la gente adquiere tantas ideas distorsionadas acerca de la religión de Cristo? ¿No en la Biblia, por cierto!

Esas personas no conocen nada acerca del Jesús de la Biblia, dijo: "He venido para que tengan vida y para que la tengan en abundancia".

De un modo u otro, mucha gente ha asimilado una serie de ideas extrañas y falsas acerca de Jesucristo (y me estoy refiriendo, desde luego, al Jesucristo bíblico). De hecho, creo que muy pocos son los que están realmente enterados de lo que la Biblia dice acerca de Cristo.

¿Por qué tantas personas no se dan cuenta de que Dios jamás nos ha prohibido algo que sea bueno para nosotros? El exclusivamente prohíbe aquello que puede hacernos daño. Las cosas que Dios nos veda son aquellas que pueden causarnos infelicidad, frustración, dolor, sufrimiento y tristeza.

¡Tratemos de poner todo esto en claro! El verdadero Jesucristo dijo que había venido para traernos felicidad y alegría. Fue Cristo el que dijo: "He venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia". Y vino para que nosotros pudiéramos disfrutar plena y abundantemente de

la vida eterna. Dios Todopoderoso quiso que la verdadera vida cristiana fuera una vida feliz. "Os dejo a vosotros mi alegría", dijo Jesús.

Hay un sistema de vida que es causa de la paz, la felicidad y la alegría. Dios, el Gran Creador, dejó establecido ese sistema en una ley inexorable: una ley espiritual e invisible que produce la paz, la felicidad, el regocijo y la abundancia. Pero hay una causa para cada efecto. En este mundo infeliz y confuso, tenemos descontento, infelicidad, sufrimiento y angustias. De todo esto está lleno el mundo, cuando debería estar colmado de paz, alegría y dicha. Y hay una causa para que las cosas sean así: a la gente no le gusta la ley de Dios. Esa ley, sin embargo, es la causa de la paz, y de todo lo que es bueno y deseable. Y la gente desea todo lo bueno, pero no quiere obedecer la ley que puede producirlo: ¡Quiere que todo marche bien, pero no quiere hacer el bien!

Cristo vino para hacer un llamamiento al arrepentimiento, pero ¿de qué es que hemos de arrepentirnos? Simplemente, de hacer las cosas que son causa de la infelicidad, las luchas, las guerras, el dolor, para entonces recibir el *don* del Espíritu Santo.

¿Y qué resultados producirá en nosotros el Espíritu de Dios?

Permítame que empiece por decir primero cuáles son los resultados que *no* producirá. No producirá el tipo de vida enfermiza, infeliz, dolorosa y triste que muchos, equivocadamente, identifican con la vida cristiana. Dejemos que la Biblia nos diga qué "frutos" el Espíritu de Dios producirá en nosotros. "Mas el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza; contra tales cosas no hay ley" (Gálatas 5:22-23).

Vamos a reflexionar un poco más hondamente en esto: el "fruto del Espíritu", es decir, del Espíritu de Dios. Este es el santo Espíritu que Dios les imparte solamente a aquellos que se han arrepentido, es decir, que se han alejado de la conducta que es causa de la infelicidad, la tristeza, el desaliento, la frustración, la vacuidad. El fruto del Espíritu, por el contrario, ante todo es amor. ¡Y el segundo fruto es el gozo, la alegría! La alegría es la felicidad desbordante. Como vemos, no se nos está hablando de una vida infeliz, triste o vacía. Y el Espíritu de Dios no es estático. Es un espíritu que fluye. Fluye espontáneamente desde Dios hacia dentro de nosotros y a través de nosotros, proyectándose hacia fuera para que también otros sean felices y dichosos.

(Continúa en la página 29)

¿Qué es SALVACION?

por Herbert W. Armstrong

Si usted ha dado el primer paso — es decir, si usted se ha arrepentido — se le presenta un camino por el cual puede comunicarse con Dios, quien es el único poseedor de la vida eterna. El amor de Dios hacia este mundo de pecadores separados de El, fue tan grande, que dio a su único Hijo. ¿Recuerde que Dios da la vida eterna por medio de Cristo!

Observe lo que dice en Romanos 5:6: “Porque Cristo, cuando aún éramos débiles, a su tiempo murió por los impíos”.

Jesucristo jamás quebrantó la ley de Dios. El dijo: “Yo he guardado los mandamientos de mi Padre” (Juan 15:10). Y dijo además que nos había puesto ejemplo para que hagamos lo que El hizo. El jamás incurrió en la pena de muerte; jamás se separó de Dios. Cuando voluntariamente pagó la pena de muerte, no lo hizo por sus propios pecados — pues El nunca pecó. El dio su vida en lugar de la de usted. Pagó la pena que a usted le correspondía pagar.

¡La vida que El dio fue nada menos que la del Hacedor de todos nosotros! Dios creó todas las cosas por medio de Jesucristo (Colosenses 1:16; Hebreos 1:2). Todas las cosas — incluyendo a todos los humanos — *fueron hechas por El* (Juan 1:1-3). Por lo tanto, la vida que El dio en la cruz fue más grande y de mucho más valor que la suma total de *todas* las otras vidas humanas. ¡Esa es la vida que murió por usted — que pagó el castigo que a usted le correspondía pagar!

Continuemos ahora en Romanos 5:8-10: “Mas Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros. Pues mucho más, estando ya justificados en su sangre...”.

¡Fíjese! “Estando ya justificados”. ¿Cómo? ¡Por la sangre de Cristo! Si usted se ha arrepentido, y ha aceptado a Jesucristo como su Salvador personal, usted ya está justificado.

Donde muchos se extravían

Es aquí precisamente donde muchos tropiezan y caen en error. Simplemente no entienden la terminología bíblica. El ser “justificado” no se refiere al futuro — tiene que ver solamente con sus delitos del pasado. Este término “justificado” no quiere decir “salvado”, como veremos en seguida. No significa el don de vida. ¡Significa el don de absolución de las culpas del pasado! Quiere decir que el castigo por los delitos del pasado ha sido pagado totalmente, a nombre de usted, por Cristo mismo.

La ley pesaba sobre usted. Reclamaba su vida — usted estaba bajo la ley. Se requirió la vida de Cristo en pago de la de usted. ¡El castigo ha sido pagado — la pena ha sido cumplida! Usted no se encuentra ya más bajo la ley. ¡Esta ya no reclama su vida! Usted se halla ahora bajo gracia — perdón inmerecido. Se le perdonó el pago de la pena en virtud de que Cristo la pagó por usted. Todo esto no es obra suya. Es el magnífico sacrificio de Cristo. Usted queda ahora absuelto — justificado — ¡su historia queda limpia de culpas pasadas!

En otras palabras, la barrera que se interponía entre usted y Dios ha sido removida. La ha quitado el hecho de que Cristo pagó la pena que a usted le correspondía pagar, y el que ahora usted le acepta como su Salvador personal. ¡Gracias al sacrificio de Cristo, a usted se le ha otorgado audiencia ante Dios — se le ha reconciliado con El!

¿Salvado por su muerte?

Así que, continuemos: “Pues mucho más, estando ya justificados en su sangre, por El seremos salvos”.

¡Advierta eso! Usted está ya justificado. El pasado está ya saldado — la pena pagada — se hizo ya el contacto con Dios. Pero ¿Está usted ya salvado?

Véalo otra vez. Dice: “seremos salvos”. No expresa que ya somos salvos. El pasaje declara: “estando ya justificados”, pero no dice: “estando ya salvados”. Dice que “seremos” — sí, en el futuro — salvados. Eso pertenece todavía al futuro. Véalo con sus propios ojos. No me crea a mí. No crea a los predicadores que dicen que usted ya está salvado. ¡Solamente crea estas simples palabras que están en su Biblia!

Todo esto está bien claro, ¿no le parece?

Prepárese ahora para otra sorpresa. Note lo que dice el versículo 10:

“Porque si siendo enemigos, fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo...”. Una vez más se nos dice que “fuimos reconciliados” — tiempo pasado. No por nuestras obras, — sino por la muerte de Cristo. Cuando usted se ha arrepentido de verdad, ha abandonado su camino, buscado a Dios, aceptado a Cristo como Salvador y aceptado su muerte como pago por sus pecados pasados, entonces ya ha sido reconciliado. De manera que aquí la fraseología indica que fuimos reconciliados — tiempo pasado — con Dios por la muerte de su Hijo.

¿Qué fue lo que realizó la muerte de Jesús?

Pagó la pena — borró su pasado pecaminoso — justificó sus culpas — le reconcilió con Dios. Pero ¿Le salvó a

usted? ¿De veras que es así? ¡Espere! — no conteste afirmativamente sin reflexionar — ¡vea con sus propios ojos lo que dice su Biblia!

La Sagrada Escritura dice, continuando en la misma frase: “mucho más, estando reconciliados, seremos salvos por su vida”.

¿Puede usted creer lo que ven sus ojos? ¡Helo ahí en su propia Biblia!

Ya reconciliados por la muerte de Cristo; pero — “seremos salvos” — ese es tiempo futuro. Aún no salvados, sino que seremos — en el futuro — salvados. Ahora bien, ¿se salvará usted por la muerte de Cristo? ¿Puede la muerte impartir vida?

No hay en la ciencia ley más firme que la ley de la biogénesis, la cual dice que la vida proviene solamente de la vida. La muerte no puede impartir vida.

Bien, ¿cómo, pues, seremos — en el futuro — salvados? ¿Por la muerte de Cristo? ¡No! ¡Adviértalo! “¡Seremos salvos por su vida!”.

Después de que Cristo murió, Dios le resucitó de entre los muertos. Somos salvos por su resurrección — por su vida — ¡por un Salvador vivo! Lea 1 Corintios 15:14-23.

¿Qué significa la expresión “No más bajo la ley”?

¿Dónde se encuentra usted ahora? Hasta aquí ha ido progresando. Ahora tiene ya verdadera esperanza. Usted se ha arrepentido — ha buscado a Dios; ya abandonó su camino y se tornó al camino de Dios, conforme está definido en su ley y través de toda su palabra. Ya ha aceptado a Jesucristo como su Salvador personal y su sangre derramada por la remisión de pecados. Ahora usted está reconciliado con Dios. Está ya justificado — perdonado — de sus culpas pasadas. Está libre de la *pena* que se aplica a quien quebranta la ley.

Leamos ahora esta pregunta: “¿Qué, pues, diremos? ¿Perseveraremos en el pecado para que la gracia abunde?” (Romanos 6:1). Usted está ahora bajo gracia — perdón inmerecido.

Usted merecía solamente la muerte. Usted no se ganó el indulto — el perdón — de la pena de muerte. Lo recibió por gracia mediante Jesucristo.

¿Continuará usted entonces en pecado — es decir, continuará transgrediendo la ley? La respuesta es: “En ninguna manera” (Romanos 6:2).

Cuando todo el peso de la ley recaía sobre usted, reclamando su castigo, usted estaba bajo la ley. Pero cuando

Cristo pagó el castigo y satisfizo las reclamaciones de la ley, usted, al aceptarle como Salvador suyo, no estuvo más bajo la ley, sino bajo gracia. ¿Significa eso que usted no tiene la obligación de obedecer la ley — que usted tiene licencia para pecar — para quebrantar la ley? Recuerde que el pecado es la transgresión de la ley.

Ahora lea en su Biblia lo siguiente:

“¿Qué, pues? ¿Pecaremos” — es decir, según la definición de la Biblia, quebrantaremos la ley — “porque no estamos bajo la ley, sino bajo la gracia? En ninguna manera. ¿No sabéis que si os sometéis a alguien como esclavos para obedecerle, sois esclavos de aquel a quien obedecéis, sea del pecado” — quebrantando la ley — “para muerte” — el castigo por desobediencia a la ley de Dios — “o sea de la obediencia para justicia?” (Romanos 6:15-16).

¡Helo ahí! No hemos de rebelarnos nuevamente contra la inexorable ley de amor de Dios — su camino de vida. Si lo hacemos, nos colocamos otra vez bajo la ley — automáticamente volvemos a estar sentenciados a muerte. Jesucristo no murió para darle a usted licencia de continuar en sus transgresiones a la ley. Cuando usted acepta, por la gracia de Cristo, la remisión de los pecados, es solamente por pecados que ya pasaron. Usted no puede obtener por anticipado la remisión de todas las transgresiones a la ley que tal vez cometa en el futuro.

Léalo en su Biblia: “A quien Dios puso como propiciación . . . a causa de haber pasado por alto [perdonado], en su paciencia, los pecados pasados” (Romanos 3:24-25).

Sólo tenemos perdón de las culpas pasadas — no licencia para quebrantar la ley en el futuro.

¿Pero acaso significa esto que a partir de ese momento debe usted llevar una vida perfecta? Encontrará que tal proeza es casi imposible de realizar. Si deberá usted cuidarse de nunca volver a un estado de desobediencia voluntaria y continua. Pero los errores que llegue a cometer en el futuro deben — y pueden ser perdonados, siempre y cuando usted continúe esforzándose, con la ayuda de Dios, por llevar una vida de obediencia hacia El.

¿Por qué algunos fanáticos religiosos enseñan hoy en día que no incurren los cristianos en delito alguno si continúan quebrantando la ley? ¿Por qué dicen ellos que la gracia significa licencia para desobedecer la ley de Dios? No es de extrañar que Dios estimara necesario advertirnos por medio

de Judas, que luchemos ardientemente por la fe que ha sido una vez dada a los santos por Jesucristo — porque, como leerá en Judas 3-4, han entrado encubiertamente ciertos individuos — engañando a algunos — convirtiendo en libertinaje la gracia de nuestro Dios.

¿Perdonaría un gobernador al reo convicto de asesinato para que continuase asesinando a más y más gente? El misericordioso perdón de Dios — su gracia — nos fue otorgada a causa de nuestro arrepentimiento, porque hemos manifestado sincero deseo de volvernos de nuestros inicuos caminos de libertinaje.

Así pues, de aquí en adelante, tenemos que obedecer — para justicia (Romanos 6:16).

Sin embargo, usted no puede, de su propia fortaleza, guardar la ley espiritual, espiritualmente.

¡Entendamos bien esto!

Cómo obtiene usted vida eterna

Usted ya logró tener acceso a Dios. Usted es mortal, poseyendo tan sólo una existencia química temporal. Únicamente Dios tiene vida eterna. Usted sabe que la vida puede provenir solamente de la vida — no de la muerte. Entiende que la muerte de Cristo pagó la pena de sus culpas pasadas — ésta le reconcilió con Dios — le dio acceso directo a Dios. Ahora, ¿cuál es el siguiente paso?

Ahora es preciso que usted reciba como regalo de Dios la vida eterna: ¿Pero cómo?

Jesucristo dijo que era necesario para nosotros los mortales, que El fuese al trono del Padre en el cielo (Juan 16:7) a fin de enviarnos el Espíritu Santo de Dios.

Esto requería a un Cristo resucitado y viviente. De manera que después de su resurrección, Jesús ascendió al trono de Dios, quien gobierna el universo entero (Apocalipsis 3:21). Luego, pocos días después, durante la fiesta anual de Pentecostés, el Espíritu Santo vino para penetrar en las mentes de todos los que sinceramente se habían arrepentido de su rebelión hacia Dios y su camino, y que habían sido reconciliados con El — habían ganado acceso — por medio de la fe en la sangre derramada de Cristo para la remisión de pecados pasados (Hechos 2:1-4).

Estos primeros discípulos recibieron el Espíritu de Dios mediante la obra del Cristo resucitado, glorificado, viviente. El Espíritu del Padre es también el Espíritu de Cristo. De modo

que éste era realmente el Cristo viviente mismo, entrando en ellos — ¡no en Persona, sino en Espíritu! ¡Cristo es un Salvador viviente que hace su obra de salvación desde lo interior — en el corazón, en la mente de la persona!

Entendamos ahora el punto de enlace.

En ese día anual de Pentecostés celebrado en Jerusalén, miles de espectadores se maravillaron cuando los discípulos recibieron el Espíritu Santo. Pedro pronunció un sermón explicando este fenómeno (Hechos 2:14-36). Los presentes se conmovieron en su corazón y exclamaron, “¿Qué haremos?” Pedro dio la respuesta — tanto para usted y para mí en nuestros días como para los de su tiempo: Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros, demostrando así su fe en Cristo, y recibiréis el don del Espíritu Santo.

Dios nos imparte vida eterna mediante su Espíritu. Cuando nos arrepentimos y nos bautizamos, El nos da su Espíritu, es decir, nos engendra, implanta en nosotros el germen de vida eterna.

Si el Espíritu Santo de Dios de hecho mora en usted, entonces de la manera que Dios levantó a Cristo de entre los muertos, así El — al tiempo de la resurrección — también hará inmortal (vivificará, es decir, dará vida eterna) su cuerpo mortal por medio de su Espíritu que mora en usted (Romanos 8:11). Pero (versículo 9), si el Espíritu de Cristo no mora realmente en usted, usted no es cristiano — ¡no importa a cuántas iglesias se afilie usted!

El Espíritu Santo de Dios es su propia vida. ¡Y es mediante el Espíritu que Dios le imparte su misma vida a usted! Y como veremos en seguida, ¡le imparte mucho más que eso!

Dios no se engaña a sí mismo

Al llegar aquí, hay un punto más que debemos entender. El Espíritu Santo es amor espiritual, divino — el amor de Dios que fluye hacia usted procedente del Todopoderoso, por medio del Cristo viviente (Romanos 5:5). Jesús explicó cómo hemos de allegarnos a El y beber de su Espíritu, como si bebiéramos agua viva. Y explicó también que este mismo Espíritu Santo fluiría de dentro de nosotros como ríos de agua viva (Juan 7:37-39) — como torrentes de amor hacia Dios y hacia nuestros semejantes.

Para simplificar lo anterior, es preciso recordar que la ley de Dios es una ley de amor — amor hacia Dios, ma-

nifestado en reverencia, adoración y obediencia, y amor hacia el prójimo, expresado en servicio, bondad, generosidad. Se requiere de amor para cumplir — para ejecutar — la ley. Usted puede confirmar esto leyendo Romanos 13:10.

Pero, ¿recuerda usted que leímos en Romanos 7:14 que la ley de Dios es una ley espiritual? La ciencia conoce solamente lo que concierne a las leyes físicas. Los humanos somos mortales — materia. Solamente tenemos capacidad para el amor material: el amor de un padre por su hijo, el del esposo o la esposa por su cónyuge, o el amor entre parientes y amigos en general. También nacimos con la capacidad de experimentar envidia, celos, odio.

¡Pero esta ley espiritual solamente puede cumplirse — ejecutarse — observarse y obedecerse espiritualmente por medio del amor espiritual! Usted no nació con ese amor. ¡No posee, de manera natural, el amor especial que se requiere para guardar verdaderamente esta gran ley espiritual!

Usted tiene que acudir a Dios para obtener ese amor especial. El se lo da por medio del Cristo viviente, pero es su propio amor. Emana directamente de El.

Pero entendamos bien. La verdadera justicia es la observancia de “todos tus mandamientos” (Salmos 119:172). Es cumplir la ley espiritual de Dios con el amor espiritual que solamente Dios puede dar.

Una vez establecido el contacto con Dios, usted bebe de El ese amor espiritual. Luego ese amor sale (fluye) de usted “como ríos de agua viva”. El agua de los ríos corre en cierta dirección guiada por el cauce del río o canal. La ley de Dios es ese cauce que guía la corriente — la expresión — la dirección en que fluye el amor divino. La ley de Dios es el camino del carácter espiritual perfecto — el carácter mismo de Dios.

Así que — el Espíritu por el que Dios le otorga su vida — su salvación — es también su propio amor que le imparte su justicia. Ya no es usted, sólo, y de su propio poder y fortaleza quien “guarda los mandamientos” — sino que es, espiritualmente hablando, Cristo, viviendo en usted, el que está guardando los mandamientos de su Padre — así como El los guardó por medio de este mismo amor divino cuando vivió aquí sobre la Tierra en calidad de ser humano.

¿Puede usted, entonces, jactarse, vanagloriarse, sentirse complacido por su justicia? No — no es su justicia

— ¡es la justicia de Dios! Si Cristo, por su gracia, borró su pasado pecaminoso, le dio acceso a Dios, y ahora derrama en y a través de usted el amor espiritual que guarda la ley, todo eso no es *su* justicia, sino la de Dios.

Y nada de esto es por “sus obras”. ¡No es nada que usted gana!

Dios no se “engaña a sí mismo”. Algunos maestros religiosos le dirán que Cristo vivió una vida justa por usted hace más de 1.900 años. Y en virtud de que, según dicen ellos, usted “no puede guardar la ley”, Dios le “atribuye” la justicia de Cristo de hace diecinueve siglos, por medio de una especie de “auto-engañó” mediante el cual usted aparece ante El como justo, mientras que por otra parte se le da licencia para seguir siendo un criminal espiritual que continúa quebrantando su ley. Pero no se engañe. Dios no le atribuye a usted lo que usted no tiene.

Lejos de ello — el Cristo viviente nos hace justos por medio de su poder. El nos imparte poder para que de hecho lleguemos a ser justos. ¡Y eso es obra de Cristo, no nuestra!

¿Por qué no el cielo ahora?

Una vez más volvamos a usted.

En primer lugar, hay dos cosas que usted tiene que hacer. En aquel día de Pentecostés después de que Cristo hubo ascendido al cielo, muchos de los que se habían sumado a la turba clamando a voz en cuello “¡crucifícale!”, durante el juicio ante Pilato, se conmovieron profundamente y fue grande su temor cuando escucharon el inspirado sermón de Pedro. Entonces clamaron: “¿Qué haremos?” Ellos, también, se sentían desamparados e imposibilitados.

“Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo”, fue la inspirada respuesta (Hechos 2:38).

Tome nota de ello. Usted tiene que hacer dos cosas:

1) Arrepentirse — volverse de su camino, y tornarse al camino de Dios — ¡a su ley! Usted se arrepiente de sus pecados. El pecado es la transgresión de la ley espiritual.

2) Bautizarse. El eunuco etiope, al acercarse al lago, preguntó a Felipe: “¿Qué impide que yo sea bautizado?” “Si crees de todo corazón, bien puedes”, fue la condición que le impuso Felipe (Hechos 8:36-37). El arrepentimiento es hacia Dios, porque la ley viene de Dios, pero la fe es hacia Jesu-
(Continúa en la página 15)



EN BUSCA DE UNA FAMILIA FELIZ

Piense detenidamente, lector, y trate de ver, con la mayor sinceridad, a cuántas parejas conoce usted que realmente sean matrimonios felices. Estoy refiriéndome a los esposos que todavía se sienten enamorados; que, además de amarse, todavía se gustan. Estoy refiriéndome a dos personas que todavía son capaces de conversar, de compartir actividades (ya se trate de un de-

por Garner Ted Armstrong

porte o de un "hobby"); que todavía disfrutan de su mutua compañía. Si usted conoce a algunos matrimonios que sean así, puede sentirse seguro de que se trata de casos excepcionales. Y si su propio matrimonio es uno de éstos, reciba entonces nuestra más calurosa felicitación. Usted y su cónyuge han logrado lo que muchos anhelan y nunca llegan a alcanzar.

(Continúa en la página siguiente)

No hace mucho, una investigación llevada a cabo en Londres reveló que un elevado porcentaje de matrimonios supuestamente felices estaban dispuestos, sin pensarlo mucho, a cambiar de pareja. Fueron muchos los encuestados que abiertamente admitieron que, de ser posible, no se casarían otra vez con el compañero o compañera que escogieron. Esto equivale a reconocer una gravísima falla en la más íntima de las relaciones humanas: la relación conyugal.

El solo hecho de desear poder casarse con otra persona, no es más que uno de los muchos síntomas de desintegración de la unidad familiar, que es la piedra angular básica de toda sociedad o civilización estable.

La cifra de divorcios, en Estados Unidos, ya sobrepasó el millón anual. Y en las Islas Británicas, hoy en día, ya hay más de 100 mil divorcios cada año. Inclusive en Rusia, el índice de divorcios es diez veces mayor con relación al año 1950. El divorcio está estremeciendo los mismos cimientos de la civilización moderna, y creando verdaderos ejércitos de hijos emocionalmente afectados.

La era de las víctimas inocentes

Aproximadamente el 75% de todos los casos de divorcio corresponde a parejas que tienen hijos pequeños. Este es un hecho innegable. Y son estos hijos los que se ven permanentemente sujetos al peor tipo de sacudidas emocionales, justamente en la edad en que menos capacitados están para hacerles frente. Y los responsables de ellos son los adultos, con su conducta desconsiderada, ignorante y egoísta.

No pretendo decir que un mal matrimonio, de esos que se mantienen en un precario equilibrio, pueda producir buenos hijos. Es algo así como lanzar una moneda al aire para adivinar qué lado quedará arriba. ¿Qué es peor? ¿Hogares en los que falta el padre o la madre, u hogares en los que los hijos tienen que presenciar cómo un padre ebrio golpea a una madre quizá maldiciente y agresiva?

En Estados Unidos, más de la mitad de todos los delitos graves son cometidos por adolescentes comprendidos entre las edades de 10 y 17 años. Cinco mil maestros, por lo menos, son físicamente agredidos, cada mes, por sus estudiantes. Trescientos mil escolares son violentamente atacados, cada mes, por sus condiscípulos. Mientras tanto, en Gran Bretaña, la delincuencia infantil y juvenil ha aumentado en un 40% durante los últimos cinco años.

En Detroit, Estados Unidos, la delincuencia juvenil está tan extendida que la policía se vio obligada a imponer el toque de queda, provisionalmente, a las diez de la noche, para los jóvenes de 16 años o menores.

Los tribunales para menores rebozan de casos en los cuales los jóvenes reos son acusados de todo tipo de delitos, desde abusos deshonestos contra una niña de corta edad hasta el asesinato a sangre fría de ancianas mayores de 80 años, para robarles la suma de 15 centavos.

Los delinquentes parecen ser más jóvenes cada vez. Un chico de ocho

**Fue Dios quien
instituyó
al hombre y a la
mujer para que
fueran perfectamente
compatibles: una
pareja perfecta,
mental, física y
espiritualmente.**

años fue arrestado en Phoenix, Arizona, EE.UU., por matar a tiros a un hombre, en un campo de estacionamiento para casas rodantes. Policías de la ciudad de Miami se vieron obligados a encarcelar a un menor de 12 años, que había matado a puñaladas a un compañero de juegos, tres años más joven. En Filadelfia, un adolescente le dio a su maestra una taza de café a la que le había añadido ácido hidroclore. Y la lista de estas ocurrencias podría hacerse muchísimo más larga. ¡Y todos estos jóvenes delinquentes, o casi todos, nacieron una vez dentro de un hogar, en el seno de una familia!

El matrimonio es como una ruta de doble vía. El padre y la madre deben compartir la responsabilidad por los jóvenes desorientados y alienados que tanto abundan en la sociedad actual. Antiguamente, eran los maridos quienes a veces dejaban a sus mujeres e hijos en el más completo abandono. Pero ahora nos encontramos con que también las madres, a veces mayores de 40 años, son las que dejan a sus esposos con la responsabilidad de ha-

cerse cargo de los hijos. Los casos de abandono del hogar han aumentado... para ambos sexos. La fidelidad y la responsabilidad son conceptos en decadencia.

Son muchas las razones que explican la quiebra de la familia norteamericana. La falta de una adecuada comunicación familiar es el principal factor. Las dificultades de tipo sexual parecen estar a la vanguardia. Añádanse a esto otros factores, tales como la excesiva tolerancia de la sociedad; los programas televisados que atacan la integridad de la familia; el "activismo" de los grupos homosexuales; los movimientos de liberación femenina; la movilidad e inestabilidad de nuestro sistema de vida... Y la lista podría hacerse interminable.

Parece que todo se reduce a determinar qué porcentaje de culpa le corresponde a cada factor. ¿Hasta qué grado es tal o cual fenómeno responsable del problema? Los mismos sociólogos no han logrado ponerse de acuerdo.

Un nuevo "chivo expiatorio"

Algunos, dentro de la sociedad actual, se han buscado un "chivo expiatorio" que no había sido considerado antes: ¡la Biblia!

"Activistas" y miembros de los movimientos homosexuales rechazan el relato del Génesis acerca de la destrucción de Sodoma y Gomorra, rechazando también aquellas epístolas de Pablo que atacan la homosexualidad. Los homosexuales de hoy insisten en que tales pasajes bíblicos deben interpretarse en una forma que separe "el verdadero mensaje religioso" de los prejuicios culturales de aquella lejana época. Y otros afirman que la Biblia no debe ser aceptada como la única guía por la cual ha de regirse la moralidad sexual.

Están siendo publicados nuevos libros que abogan en favor de estos puntos de vista. Tales libros postulan que cada persona debe decidir, por sí misma, qué tipo particular de conducta es aceptable o reprochable, rechazando la condenación absoluta de las prácticas inmorales. Estos autores afirman que toda acción humana puede ser correcta si es "honrada, fiel, socialmente responsable, y si produce la autoliberación y el placer" de quien la realiza.

A la Biblia también se le acusa, hoy en día, de ser un símbolo de los prejuicios masculinos, basados en un sistema patriarcal totalmente anticuado. La Biblia es ridiculizada por enfatizar el papel de la mujer en el hogar. El libro del Apocalipsis es

considerado como una especie de tratado de historia antigua, casi sin relación a los monumentales problemas de la sociedad moderna.

Quizá mucha gente esté mirando la Biblia con una visión gravemente distorsionada. Quizá haya muchos que sólo acierten a ver en la Biblia los derramamientos de sangre relatados en pasajes del Antiguo Testamento. Para estas gentes, quizá la Biblia haya sido demasiado dura con sus héroes, ya que, con pocas excepciones, ha expuesto los errores y pecados que cometieron. La Biblia desnuda las flaquezas de los principales miembros de las familias patriarcales, sin excluir a los más famosos reyes de Israel y de Judá. La Biblia inclusive nos descubre las faltas de los principales apóstoles de Cristo.

La Biblia y la familia

La Biblia se ocupa del matrimonio y de la familia mucho más extensamente que cualquier otro libro de la antigüedad que haya sobrevivido hasta nuestros días. El primer capítulo bíblico nos describe a la primera familia: fruto máximo de la creación divina. "Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó" (Génesis 1:27).

Fue Dios quien instituyó el matrimonio, creó al hombre y a la mujer para que fueran perfectamente compatibles: una pareja perfecta, mental, física y espiritualmente.

"Dijo entonces Adán: Esto es ahora hueso de mis huesos y carne de mi carne; ésta será llamada Varona, porque del varón fue tomada" (Génesis 2:23).

Jesucristo, cuatro mil años más tarde, confirmó el origen divino del matrimonio: "Pero al principio de la creación, varón y hembra los hizo Dios. Por esto dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y los dos serán una sola carne; así que no son ya más dos, sino uno. Por tanto, lo que Dios juntó, no lo separe el hombre" (Marcos 10:6-9).

La erosión de la primera familia

La violencia dentro del seno de la familia, hoy en día, está manifestándose en todas las naciones. Richard C. Levy, autor de un libro que trata sobre los malos tratos físicos a las mujeres por parte de sus maridos, calcula que casi 30 millones de esposas, sólo en Estados Unidos, sin contar el resto del mundo, tienen que sufrir algún tipo de violencia física, usada contra ellas por sus esposos. Los homicidios y asesinatos cometidos dentro del grupo

familiar ascienden a un 25% de todos los crímenes de ese tipo. En el sur de California, la ciudad de San Marino se jactaba de no haber tenido ni un solo homicidio durante los primeros 75 años de su historia. El primer crimen ocurrió allí hace apenas unos pocos años, y tuvo lugar dentro de la unidad familiar.

Pero, ¿acaso ignoraba usted que el primer asesinato de la historia también ocurrió dentro de la familia? Caín fue el primer delincuente juvenil: un joven egoísta, endurecido y embrutecido, que mató a su propio hermano. Y, cuando fue acusado de

El mayor microcosmos, dentro del Reino de Dios, es la unidad familiar. Dios es nuestro Padre. Somos los hijos de Dios y El se preocupa por la unidad familiar.

ese crimen, tuvo la osadía de enfrentarse a Dios y preguntarle: "¿Soy yo acaso el guarda de mi hermano?" (Génesis 4:9). Caín menospreció sus responsabilidades familiares, y permitió que su odio hacia su hermano estallara en desenfrenada violencia.

A partir de aquel crimen, Caín y su familia fueron de mal en peor. Finalmente, uno de sus descendientes fue el que introdujo la poligamia en el mundo antiguo, práctica que no ha desaparecido desde entonces. Todavía hoy, en Estados Unidos, hay más de 30 mil uniones polígamas.

La homosexualidad de Sodoma; el incesto en la familia de Lot; la prostitución; el odio y la traición entre hermanos — todas estas aberraciones familiares — pueden hallarse en las páginas del Génesis. Además, otros pasajes bíblicos también nos cuentan de la forma en que hombres y mujeres se han burlado de la unidad familiar. Pero ¿acaso significa todo esto que la Biblia carezca de validez y esté pasada de moda? ¿Acaso quiere todo esto decir que la Biblia carece

de autoridad para regir nuestras vidas?

Buenos y malos ejemplos

El hecho de que algunos de nuestros antecesores hayan amontonado sobre sí mismos un cúmulo de agonía y angustia, no implica que nosotros vayamos a hacer lo mismo. Hay leyes vigentes que regulan el matrimonio. Cuando esas leyes son quebrantadas, el crimen, la soledad, el divorcio, la deserción, las violaciones y el incesto no tardan en aparecer. Repito una vez más: el hecho de que muchos hombres de la antigüedad hayan quebrantado las leyes reguladoras del matrimonio, no implica que nosotros hayamos de imitarlos.

El apóstol Pablo recordó vigorosamente a los corintios los crímenes detestables cometidos por sus antecesores en época de Moisés. "Pero de los más de ellos no se agradó Dios; por lo cual quedaron postrados en el desierto. Mas estas cosas sucedieron como ejemplos para nosotros, para que no codiciemos cosas malas, como ellos codiciaron. Ni seáis idólatras, como algunos de ellos, según está escrito: Se sentó el pueblo a comer y a beber, y se levantó a jugar. Ni fornicemos, como algunos de ellos fornicaron, y cayeron en un día veintitrés mil... Y estas cosas les acontecieron como ejemplo, y están escritas para amonestarnos a nosotros, a quienes han alcanzado los fines de los siglos" (1 Corintios 10:5-8, 11).

La única razón que justifica que la historia se recoja por escrito, es que podamos evitar los errores y pecados de nuestros antepasados. Algunos ejemplos bíblicos, obviamente, no deben seguirse. Otros, por el contrario, sí deben imitarse.

Sobre este mismo tema, veamos otros comentarios que hizo el apóstol Pablo: "Porque las cosas que se escribieron antes, para nuestra enseñanza se escribieron, a fin de que por la paciencia y la consolación de las Escrituras, tengamos esperanza" (Romanos 15:4). Pablo está fijándose aquí en la otra cara de la moneda. Hay muchos buenos ejemplos de relaciones familiares en la Biblia, que a menudo son pasados por alto.

Sí, Caín mató a Abel. Pero Set nació poco después, y fue en sus días que "los hombres comenzaron a invocar el nombre del Eterno" (Génesis 4:26).

Si es cierto que Abraham participó, por insistencia de Sarah, en una unión polígama, pero Abraham fue un buen padre y un buen esposo. En el sentido espiritual, se le llama "padre de los justos".

(Continúa en la página 20)

Una vez más, podemos pintar de rojo el mapa de Africa, pero no se trata ahora del clásico color del Imperio Británico, sino del rojo escarlata de una de las potencias más grandes del mundo entero: la Unión Soviética.

Un nuevo informe, emitido recientemente por la Agencia Central de Inteligencia, de los Estados Unidos, revela que las avanzadas soviéticas en Africa representan la mayor expansión colonialista dentro de ese continente en casi un siglo. Frank Carlucci, subdirector de la citada Agencia, el pasado 10 de abril, formuló declaraciones, que revelaron sorprendentes hechos, ante la Subcomisión de Inteligencia de las Fuerzas Armadas del Senado norteamericano:

“El grado de actividad militar soviética y cubana en el continente africano al sur del Sahara, no tiene precedentes. Estamos presenciando la más resuelta campaña para expandir la influencia extranjera en esa conflictiva región, desde que la misma fue políticamente dividida por las potencias europeas a fines del siglo XIX”.

El equipo militar soviético está penetrando en Etiopía y Angola “con rapidez mayor que la que las fuerzas locales pueden tener para absorberlo”. Etiopía recibió, para usar en su guerra contra Somalia, casi mil millones de dólares en ayuda rusa, incluyendo 400 tanques, más de 50 aviones cazas MIG, y “enormes cantidades de vehículos blindados, transportes de personal, y piezas de artillería”.

Los generales soviéticos y cubanos en Etiopía “planean y coordinan operaciones de combate en las que están involucrados más de 16 mil soldados cubanos”.

En Angola, “toneladas de equipo militar soviético ocupan los muelles de Luanda, y los asesores soviéticos o cubanos pueden encontrarse en todos los niveles del gobierno... Hay más soldados cubanos en Angola que en Etiopía, y millares de ellos están participando en combate activo... en la zona meridional del país”. (En total, hay 36 mil soldados cubanos en Africa, es decir, una décima parte de todo el ejército cubano.)

El Sr. Carlucci también informó a los senadores lo siguiente: “Estimo que Moscú y La Habana tratan de aprovecharse de todas... las oportunidades para demostrar que aquellos que aceptan su filosofía política, también pueden contar con que recibirán su ayuda cuando la necesiten”.

Mientras Moscú avanza con impunidad, Estados Unidos y una gran



Ilustración por Neil Boyle

parte del resto del mundo libre — que no será libre por mucho más tiempo si las cosas siguen como van — están sufriendo una parálisis casi total con relación a las medidas a tomar. Peor aún: las intenciones ineptas y débiles que se han hecho para contrarrestar la actividad soviética, sólo sirven para empeorar las cosas, contribuyendo a reafirmar el triste sino del mundo occidental en Africa.

En el Nordeste del Africa

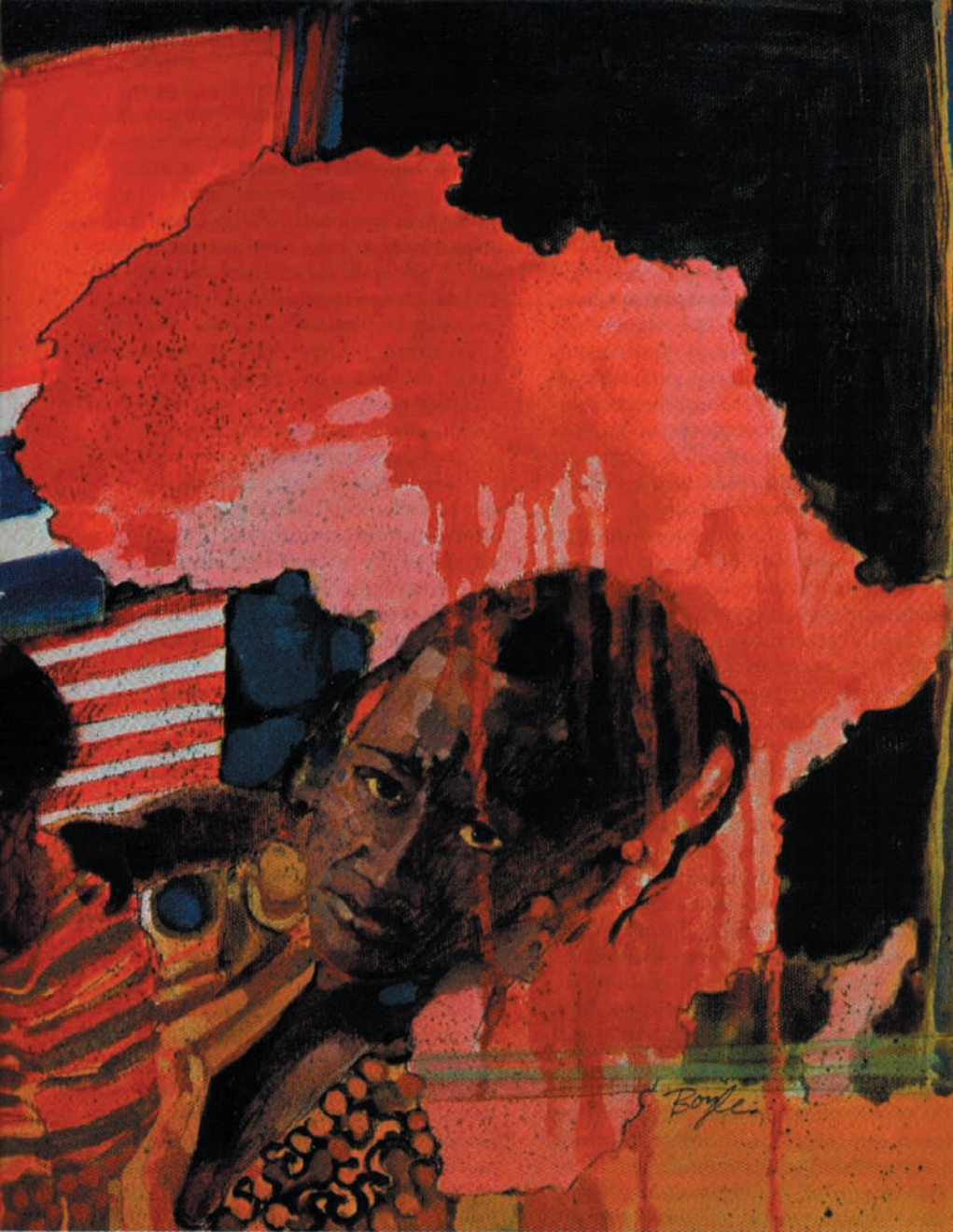
Desplegando la mayor operación organizada de transporte aéreo que se haya visto en la historia militar, los soviéticos y millares de sus “gurkhas” marxistas — los cubanos — han establecido ahora una firme ocupación de Etiopía.

El respaldo masivo suministrado por Moscú, a principios de este año,

permitió a los etíopes repeler el empuje de Somalia en la lucha que se libraba para controlar el desierto de Ogadén, ocupado por los etíopes, pero poblado por los somalíes.

Irónicamente, apenas unos meses antes, Somalia había sido la base rusa en el estratégico Nordeste del Africa. Pero Moscú, calculada y fríamente, cambió de bando cuando la revolución interna en Etiopía produjo un gobierno marxista “hecho a la medida”, el del implacable coronel Mengistu Haile Mariam.

Para el Kremlin, era obvio que Etiopía podía proporcionarle oportunidades mucho mejores. Además, terminada la guerra del desierto de Ogadén, los rusos muy bien podrían decidirse a enseñarles “una lección” a los somalíes, por haberse atrevido anteriormente a despedir del país a sus



TIÑENDO DE ROJO AL AFRICA

por Gene H. Hogberg

Moscú tiene un Gran Plan para el Africa. Y, la actual política norteamericana parece estar encaminada hacia la meta de una victoria soviética.

asesores soviéticos. Un golpe comunista dirigido contra el actual gobierno de Somalia, de inclinaciones pro-occidentales, pudiera proporcionarle al Kremlin dos bases en el Nordeste del Africa, por el precio de una.

La meta soviética inmediata, en el extremo nordeste de Africa, se hace obvia en cuanto examinamos el mapa. Controlando ese territorio africano, y tanto territorio árabe cuanto sea posible en la cuenca aldeaña del mar Rojo y en el área del golfo Pérsico, los comunistas podrían cortar el flujo de petróleo en una situación de emergencia, destinado a Europa Occidental y Estados Unidos. Recordemos que, para fortalecer aún más la posición soviética en el área, la ex colonia británica de Adén, convertida ahora en la República Democrática de Yemén, situada en el vértice de la península de Arabia, lleva ya algún tiempo afiliada al bando marxista.

Sin embargo, toda esta estrategia soviética con relación al Nordeste del Africa, no es más que una parte de un plan muchísimo mayor, que Moscú se ha trazado, para ganarse el Africa y el Oriente Medio.

Por el norte y por el sur

El Gran Plan del Kremlin, con relación al Africa, se encamina a rodear y aislar a Egipto, en el norte de Africa, derrocando gradualmente a los gobiernos de los países limítrofes. Es muy posible que Kenia y el Sudán sean los próximos escenarios de futuras "guerras de liberación".

Al sur del río Congo, hay unos pocos países claves que están entorpeciendo el logro del principal objetivo comunista: la ocupación o neutralización de los países pro-occidentales, de gobierno blanco, enclavados en la porción meridional del Africa, países que cuentan con inmensos recursos minerales y que dominan la ruta marítima del Cabo de Buena Esperanza y las vías de acceso al océano Indico.

A lo largo del camino, Zaire tendrá que ser "neutralizado" en una u otra forma, quizá mediante un desmembramiento parcial del país. La primera intentona, en este sentido, ya falló a principios de este año, cuando una fuerza militar combinada franco-marroquí fue llamada para repeler un asalto comunista, lanzado desde Angola contra la provincia de Katanga en el sur de Zaire.

Los estados marxistas de Angola y Mozambique, aldeanos a Rodesia, el Africa Sudoccidental y Suráfrica, ya han sido "liberados" (aunque Angola continúa en un horroroso estado de guerra civil, ya que los cubanos toda-

vía no han logrado "estabilizar" el país, a pesar de lo que ha expresado en contrario Andrew Young, embajador de Estados Unidos ante la O.N.U.).

De acuerdo con sus objetivos, Moscú está ejerciendo una intensa presión en la O.N.U., para que el llamado "organismo mundial" no acepte el acuerdo interno a que recientemente se llegó en Rodesia entre el primer ministro Ian Smith y tres dirigentes negros de tendencia moderada. (También fue el Kremlin el que torpedeó los planes de Kissinger para establecer en Rodesia un gobierno mayoritario, en septiembre de 1976.) El Kremlin, en cambio, está dándoles pleno respaldo a las guerrillas del "Frente Patriótico", que han jurado continuar luchando contra el gobierno de mayoría negra que ahora ha comenzado a formarse en Rodesia.

En Namibia (Africa Sudoccidental), Moscú está respaldando al movimiento guerrillero SWAPO, en el esfuerzo que dichas guerrillas hacen para controlar el territorio por la fuerza, en contra de cualquier otra solución pacífica que pudiera mantener a Namibia dentro de la órbita del mundo libre.

Para el mejor logro de los objetivos enumerados arriba, los soviéticos establecieron recientemente un campamento secreto de entrenamiento en Angola, a fin de adiestrar a 25 mil guerrilleros africanos que pasarán a formar los ejércitos encargados de atacar a Rodesia, Namibia y Zaire.

Lord Chalfont, conocido experto británico en geopolítica, resume así la penetración roja en el Africa: "Lo que estamos viendo en Etiopía es la última fase de un plan ruso cuidadosamente coordinado. Lo que ocurrió en Angola (en 1975-76) está ocurriendo ahora en el Nordeste del Africa. Si se logra allí el éxito que se logró en Angola, el próximo blanco será el Africa meridional, y no hay razón para creer que el Occidente vaya a tener una idea más clara, para defender sus intereses allí, que la que ha tenido hasta ahora".

Inactividad occidental

¿Cómo han reaccionado Estados Unidos y el resto del mundo libre ante estos sorprendentes acontecimientos?

¡Apenas con algún lloriqueo!

Lo más que Estados Unidos ha dicho oficialmente acerca de la descargada intervención del Kremlin en el Nordeste del Africa, fue la expresión increíblemente blanda, del presidente Carter, quien manifestó que, una vez que las derrotadas tropas somalíes dejaran la región etíope de Ogadén, "debería comenzar" una retirada de las

tropas cubanas y de los asesores soviéticos destacados en Etiopía.

Pero no sólo las tropas cubanas no se han retirado, sino que, al parecer, varios millares más de soldados han llegado a Etiopía después de la "advertencia" del presidente Carter. Estos nuevos envíos de tropas tienen la finalidad de ayudar al gobierno etíope a soportar la rebelión de Eritrea en la costa del mar Rojo, con lo que la marina soviética podrá usar puertos que resultan claves. (Irónicamente, los dos movimientos rebeldes en Eritrea son de orientación marxista, y uno de ellos, hasta ahora, había sido decididamente pro-cubano.)

Es dentro de esta situación, que continúa agravándose rápidamente, que Estados Unidos — con su política africana recientemente publicada — al fin se ha decidido a correr algún riesgo. La reciente visita del presidente Carter a Nigeria y Liberia — primera visita que un presidente norteamericano, en el ejercicio de su cargo, hace al Africa negra — es reflejo del nuevo enfoque. Pero, ¿qué efectividad podría tener esto?

El periódico *Daily Telegraph*, de Londres, en un editorial del 1º de abril de este año, expresó sus serias reservas: "El Sr. Carter y sus principales funcionarios, lamentablemente, parecen estar haciendo un enfoque incorrecto. Todo indica que ellos piensan que el mejor método para contrarrestar en Africa la penetración rusa y de otros países comunistas, es tratar de congraciarse con aquellos países que, al parecer, están más dispuestos a dar la bienvenida a esa penetración roja, en lugar de darles un respaldo activo a las naciones que parecen más inclinadas a oponerse a dicha penetración. De acuerdo con esto, Nigeria, Tanzania, Zambia, Mozambique, e inclusive Angola, están siendo contemplados ahora por Estados Unidos como objetivos dignos de conquista. En cambio, Zaire (que antes era un país favorito del gobierno de Washington), Kenia, Senegal, Costa del Marfil, Malawi y otros, que claramente se oponen a la penetración rusa y cubana, son contemplados como no merecedores del favor de Washington. Esta política se refleja, en su forma más evidente — y potencialmente desastrosa —, en conexión con el conflicto de Rodesia".

Atrayendo a Nigeria

La base de la nueva política africana de Washington es un respaldo total a las aspiraciones del Africa negra, con respecto a las disputas latentes en el Africa meridional, con el propósito de

ganarles la jugada a los rusos. La época de ser imparcial ya ha quedado atrás. Una de las piedras angulares de la nueva política es fortalecer unas relaciones favorables con Nigeria, el estado más populoso (80 millones) del Africa negra, y uno de los más prósperos. Nigeria se ha convertido en el segundo país exportador de petróleo a Estados Unidos.

Durante su reciente y rapidísimo viaje de una semana de duración a cuatro naciones, Nigeria recibió al presidente Carter en forma muy correcta, pero también, como comentó un funcionario norteamericano, con cierta calculada indiferencia. Un periodista norteamericano, que acompañó al séquito del presidente, manifestó que los nigerianos "trataron al presidente de Estados Unidos igual que hubieran podido tratar a cualquier distinguido demandante que se presentara a un tribunal".

El Sr. Carter, por su parte, no hizo nada para disipar la idea de que iba como suplicante, interesado en obtener el favor y beneplácito de los nigerianos. Enfatizó la dependencia cada vez mayor de Estados Unidos con respecto al petróleo de Nigeria, añadiendo que "cada vez más el bienestar económico de los norteamericanos dependía del crecimiento de las naciones en desarrollo".

El Sr. Carter alabó al lugarteniente general Olusegun Obasanjo, "hombre fuerte" de Nigeria, como a "un gran líder nuevo que está surgiendo". Luego, a su regreso a Washington, el presidente declaró que se sentía "orgulloso, como norteamericano", de la recepción que se le había tributado en Nigeria, agregando: "Creo que la época llamada del Americano Feo ya se ha terminado... En ningún momento vi ni un solo gesto, letrado, cartel ni cualquier otro tipo de manifestación que no fueran signos de amistad".

Ninguna solidaridad contra los rusos

El presidente Carter no logró casi nada del general Obasanjo, en lo que se refiere a una condenación de las aventuras militares soviéticas y cubanas en el continente africano, probablemente porque los militares nigerianos usaron armas facilitadas por la Unión Soviética para ahogar el movimiento secesionista de Biafra, entre los años 1967 y 1969, guerra civil en la cual, según un cálculo bastante conservador, un millón de "ibos" perdieron la vida.

Al contrario, Nigeria más bien se inclina en sentido opuesto. El gobierno nigeriano ha declarado que no

se opone a la presencia de las tropas cubanas en Africa, siempre que las mismas se usen para dar respaldo a legítimos gobiernos africanos, aunque sean de orientación marxista, tales como los de Etiopía y Angola. Leslie O. Harriman, embajador de Nigeria en Estados Unidos, ha dicho: "Sin lugar a discusión, Cuba es un líder importante del bloque de naciones no alineadas, y una fuerza constructiva en la O.N.U."

El general Obasanjo, por otra parte, le habló enérgicamente al presidente Carter de la importancia que tiene el que Estados Unidos corte sus relaciones comerciales y sus inversiones en Sudáfrica, como prueba de la sinceridad de intenciones de Washington con relación al Africa negra. Según una información aparecida en el *Daily Telegraph* de Londres, el Sr. Carter "casi ni resistió la presión" ejercida por el general Obasanjo, que aspira a que se imponga un bloqueo económico total contra Sudáfrica. El presidente Carter replicó que Estados Unidos y las potencias occidentales no podían, en estos momentos, proyectarse en esa dirección.

Por supuesto, el "hombre fuerte" de Nigeria no mencionó un "pequeño secreto", y éste es que la propia Nigeria comercia ocultamente con Sudáfrica a través de terceros. Casi todas las naciones del Africa negra comercian con Sudáfrica, ya sea abiertamente o en secreto, y se trata de un comercio de doble vía, a pesar de que la Organización de la Unidad Africana ha decretado sanciones comerciales contra Sudáfrica.

Un derrotero peligroso

En Lagos, y luego en Monrovia, capital de Liberia, el presidente Carter manifestó a los africanos aquello que ellos deseaban oír. Desde la tribuna suministrada por la dictadura militar nigeriana, el Sr. Carter pronunció apasionados alegatos a favor de los derechos humanos, de los gobiernos mayoritarios y de la terminación de "la imponente muralla del racismo" en el Africa meridional.

El presidente denunció la transacción pacífica interna, con relación al establecimiento de un gobierno mayoritario, suscrita por el ex primer ministro Ian Smith y tres líderes negros de tendencia moderada, calificándola de "ilegal". Y abogó por un nuevo ciclo de conversaciones entre los "internalistas" de Salisbury y los jefes de los dos ejércitos guerrilleros del "Frente Patriótico", quienes están resueltos a ocupar el poder por la fuerza, no por el poder de los votos.

Ese tipo de conferencia multipartidista ya tuvo lugar una vez, en Ginebra, y fue un total fracaso. Desde aquel entonces, Smith y los líderes negros moderados no han cesado de extenderles la mano a los jefes guerrilleros, con la condición de que éstos renuncien a sus tácticas terroristas, pero los dos jefes de las guerrillas han rechazado el ofrecimiento. Comprendiendo que nunca podrán obtener la victoria en unas elecciones libres, han preferido dirigirse a Moscú para obtener las armas que necesitan para situarse en el poder.

¿Qué clase de líderes son estos hombres a los cuales la administración del presidente Carter y sus nuevos "amigos" africanos insisten en involucrar en gestiones de transacción?

Uno de los jefes guerrilleros es Robert Mugabe, quien recientemente dijo a una revista francesa de proyección izquierdista: "Si encontramos vivo a Ian Smith cuando ocupemos el poder, será juzgado por un tribunal popular y, según espero, condenado a muerte. Smith y sus colaboradores inmediatos son criminales de guerra". Ante una audiencia que le ovacionaba en las Naciones Unidas, el pasado marzo, Mugabe calificó a los líderes negros moderados de "peleles africanos" y "titeres negros".

El otro líder guerrillero es Joshua Nkomo, quien hace poco advirtió que, si el nuevo gobierno provisional de Rodesia sigue con su plan de celebrar elecciones, los colegios electorales serán los principales blancos de los ataques guerrilleros.

El obispo Abel Muzorewa, uno de los líderes negros que dio su consentimiento para la transacción interna que se ha suscrito en Rodesia, reaccionó enérgicamente ante las declaraciones que el presidente Carter hizo en Nigeria, en el sentido de que las conversaciones rodesianas debían ser reiniciadas para incluir en ellas a los jefes guerrilleros que están tratando de ocupar el poder por la fuerza. "Se le debería recordar al Sr. Carter que, si él piensa que las masas humanas de Zimbabwe pueden ser negociadas a cambio de petróleo nigeriano, se está haciendo reo de una manifiesta traición a la democracia, lo que resulta alarmante, por proceder del campeón mundial de los derechos humanos", dijo el obispo Muzorewa.

El problema de Namibia

También desde Nigeria, el presidente Carter rudamente advirtió a Sudáfrica de que podría enfrentarse a futuras sanciones económicas si no cooperaba con la O.N.U. para produ-

cir un "acuerdo internacionalmente aceptable" con relación a la independencia del Africa Sudoccidental (Namibia), hacia fines del presente año. Ese territorio de Namibia está bajo control del gobierno de Pretoria en virtud de un viejo mandato conferido por la Liga de las Naciones.

En un principio, Sudáfrica había propuesto su propia fórmula para la independencia, similar al "acuerdo interno" rodesiano, y dicha fórmula se basaba en el principio del voto unipersonal, es decir, un voto por cada ciudadano; en la terminación de la discriminación racial, y en la protección de los grupos minoritarios. Esto, sin embargo, no fue aprobado por la O.N.U., ni por muchos estados africanos negros que preferirían entregarle Namibia, en bandeja de oro, a la organización militante marxista SWAPO, cuya base de poder se asienta en la importante tribu de los ovambos.

La O.N.U. ya ha declarado que la organización SWAPO es el "legítimo representante" del pueblo de Namibia. (En realidad, no existe tal pueblo de Namibia. El territorio no llega al millón de habitantes, fragmentados en once grupos étnicos separados. La misma palabra "Namibia" fue artificialmente acuñada por los dirigentes de la SWAPO.)

Las cinco grandes potencias occidentales, en representación de la O.N.U. y actuando como mediadoras entre la SWAPO y Sudáfrica — Estados Unidos, Gran Bretaña, Canadá, Francia y Alemania Occidental —, se han acobardado un poco en su intención de satisfacer las demandas de la SWAPO. Los sudafricanos se sienten ya exasperados, casi hasta el punto de la desesperación, al darse cuenta de que las concesiones hechas por ellos durante el pasado año, sólo se han encontrado con tácticas dilatorias y con mayores exigencias por parte de la SWAPO.

Pretoria ha llegado inclusive a consentir en una reducción de las tropas que tiene estacionadas en el Africa Sudoccidental, que actualmente cuentan con 20 mil soldados, ofreciendo reducir dicho número a sólo tres mil. Pero ni aun esto les ha parecido suficiente a los jefes de la SWAPO, los que aspiran, desde luego, a que se les deje actuar con mano libre para intimidar a la población durante las elecciones que serán auspiciadas por la O.N.U.

Al norte de la frontera del Africa Sudoccidental, en Angola, las fuerzas militares de la SWAPO están listas para embestir contra el sur tan pronto las fuerzas de Sudáfrica que

quedan en Namibia se vean compeli-
das a retirarse, después de la celebra-
ción de las elecciones. Bajo el
estandarte de Sam Nujoma, se agru-
pan más de diez mil hombres, bajo el
mando de oficiales cubanos y de Ale-
mania Oriental.

¿Qué clase de gente es la que inte-
gra la organización SWAPO, es decir,
la organización que Estados Unidos y
las potencias occidentales desean que
sea tomada en cuenta?

Tenemos una respuesta en una no-
table entrevista televisada, que tuvo
lugar recientemente en la ciudad de
Nueva York. El entrevistado era Sam
Nujoma, líder de la SWAPO. Y
cuando se le preguntó qué más de-
seaba una vez que se estableciera el
gobierno mayoritario negro en Nami-
bia, contestó: "No se trata de una
cuestión de gobierno mayoritario ne-
gro. Nosotros no luchamos ni siquiera
por eso. Estamos luchando para ocu-
par el poder en Namibia, en beneficio
del pueblo. Somos revolucionarios".

La reacción de John Vorster, pri-
mer ministro de Sudafrica, tras la en-
trevista a Nujoma en la televisión, no
se hizo esperar: "Nujoma enseñó las
uñas, y ha confirmado algo que siem-
pre habíamos sospechado, algo en lo
que se han basado nuestras acusacio-
nes contra SWAPO", comentó el Sr.
Vorster. "Nujoma ha aclarado bien
que a él no le interesa realmente el
bienestar del pueblo, sino sólo las do-
ctrinas revolucionarias de SWAPO, or-
ganización que sólo aspira a ejercer el
poder sobre el territorio de Namibia y
sus habitantes. Ahora que Nujoma ha
hablado, es obvio que las potencias
occidentales tienen que contestarle".

Sin embargo, Occidente no ha res-
pondido. Lo que ha habido es un si-
lencio con relación a las declaraciones
sorprendentemente bruscas de Nu-
joma.

Un editorial del diario *Beeld*, de
Sudafrica, expresó lo siguiente: "El
Occidente está preparado para aco-
modar a la SWAPO, en medida tal
que esta organización acabará por
apoderarse del Africa Sudoccidental,
sin siquiera mover un dedo". Y el dia-
rio *Hoofstad* lamentó "la parálisis y
la indefensión de Occidente".

El embajador Don McHenry, nego-
ciador norteamericano en la cuestión
de Namibia y jefe del grupo de nego-
ciadores occidentales, ya antes había
defendido la participación de la
SWAPO, diciendo: "Si aspiramos a
una transacción política, tenemos que
tratar con los que son dueños de las
armas".

Sin embargo, la revista *To The
Point* señaló en un editorial que la pa-

labra "tratar" realmente quiere signi-
ficar "ceder", y añadió: "Esta es una
concesión peligrosa a la barbarie. Si la
llevamos a sus últimos extremos lógi-
cos, semejante actitud implica que he-
mos de rendirnos ante el hombre que
tiene el garrote más poderoso...".

Estados Unidos y Gran Bretaña
han perdido el sentido común en lo
que se refiere a la forma en que se ha
de negociar, y también en lo que con-
cierne a con quiénes se ha de negociar,
en las caldeadas disputas que afectan
al Africa meridional. Por debajo de
las políticas adoptadas por los dos pa-
íses citados, está latente un factor sig-
nificativo: el temor a respaldar a
hombres pacíficos y moderados en su
lucha contra líderes radicales que tie-
nen el apoyo soviético. Esto explica el
interés que hay en ganarse la simpatía
de las guerrillas, a base de darles pa-
cíficamente lo que ellas quieren lograr,
antes de que los rusos les suministren
las armas necesarias para que logren
sus fines. Un editorial de la revista *To
The Point*, fechado el 31 de marzo de
este año, planteaba lo siguiente:
"¿Qué extraño y trágico resulta que el
país más admirado por su libertad —
Estados Unidos — pueda convertirse
en instrumento para el eclipse de la li-
bertad!".

¿A qué se debe tan trágica situación?

¿Cómo es que Estados Unidos, Gran
Bretaña y los demás países occidenta-
les, en general, han venido a colocarse
en esta posición derrotista? Porque
tal parece que no son capaces de su-
perar la astucia de los rusos.

Gran parte de la explicación se en-
cierra en la denigrante derrota sufrida
por Estados Unidos en Indochina. A
partir de Vietnam, Estados Unidos ha
temido involucrarse en nuevos con-
flictos ultramarinos. Todo es anali-
zado en el contexto de Vietnam,
aunque la situación de que se trate no
se asemeje en nada a aquel amargo
conflicto.

Como resultado de esa actitud, Es-
tados Unidos ha perdido el empuje
para resistir agresivamente la pene-
tración soviética en Africa y en otras
partes. Este hecho, según señala el
diario de tendencia liberal *Sunday
Times* de Johannesburg, resume la
"realidad brutal de la cuestión". Y el
mismo editorial continúa diciendo:
"No más palabrería acerca del go-
bierno mayoritario, no más posiciones
santurronas con relación al racismo,
no más pretensiones de superioridad
moral. Lo que hay es una quiebra de
la voluntad. La triste verdad es que,
cuando Estados Unidos rescató a su

embajador, sacándolo del techo de la
embajada norteamericana en Saigón,
Estados Unidos no sólo abandonó a
sus aliados en Vietnam del Sur, Laos
y Camboya, sino que también aban-
donó una causa. El caso de Angola es
testimonio de esto, como también lo
es la ansiedad 'pavloviana' de Estados
Unidos con relación al Nordeste del
Africa, y su política con respecto a
Rodesia".

Pero también hay otra razón que
tiene mucho que ver con la natura-
leza misma de la política norteameri-
cana con relación al Africa, en
general, durante los últimos años.

James Burnham, comentarista sobre
asuntos mundiales, en un artículo pu-
blicado el 31 de marzo por la *National
Review*, se refirió a esto, al analizar
por qué el liderazgo norteamericano
"no puede" dar su respaldo a la trans-
acción pacífica interna a que se ha lle-
gado en Rodesia.

"En parte, Estados Unidos ha sido
arrastrado a esta ridícula posición",
ha dicho Burnham, "debido a su ac-
tual línea política de cortejar el favor
del Africa negra. Los vecinos militan-
tes de Rodesia, sin excepción, respal-
dan al Frente Patriótico Mugabe-
Nkomo, y están a favor de la gue-
rra... y todos rechazan el acuerdo
suscrito en Salisbury. Estados Unidos
tiene que cuidarse para no ofender a
esos estados negros... para que los
mismos no sigan atacándonos verbal-
mente, ni tomen algún otro tipo de re-
presalia".

Acaba de publicarse un nuevo libro,
titulado *The Cloud of Danger, Cur-
rent Realities of American Foreign
Policy*. En las páginas 67-69, su autor,
George F. Kennan, uno de los más so-
bresalientes especialistas norteameri-
canos en relaciones internacionales,
explica más ampliamente la mal diri-
gida política de Estados Unidos con
respecto al Africa: "Fue mi impresión,
cuando viajé por Africa hace unos po-
cos años, que el Washington oficial,
en su forma de acercamiento a estos
estados africanos negros, muchos de
los cuales son nuevos en la topografía
política mundial, había estado ac-
tuando bajo la influencia de algún
tipo masivo de complejo de culpa, o de
sentimiento de inferioridad moral, es-
tado mental éste que llevó a muchos a
creer que éramos nosotros, en primer
término, los obligados a probar nues-
tra benevolencia hacia esos pueblos;
que éramos nosotros los que teníamos
que ganarnos sus simpatías, no a la
inversa. Parecía que nosotros serí-
amos los únicos perdedores si nuestras
relaciones con esos pueblos no funcio-

(Continúa en la página 28)

TERAPIA PARA MATRIMONIOS ENFERMOS

Este artículo explica cómo lograr una eficaz comunicación conyugal, que evitará serias discordias entre los dos integrantes de la pareja y que logrará una exitosa armonía.

por Brian Knowles

Vivimos en una era iconoclasta, en la que muchas cosas son puestas en tela de juicio, y en la que parece haber muy pocos intangibles. Inclusive la institución del matrimonio, consagrada por el paso de los siglos, está teniendo que soportar rudos embates. El matrimonio, considerado antes como cimiento de una sociedad estable, se ve hoy seriamente amenazado, y los ataques proceden de muy diferentes cuarteles. Inclusive hay muchos sicólogos que han llegado a sugerir que el matrimonio será pronto una institución "pasada de moda".

La causa principal de las rupturas matrimoniales parece ser la incapacidad para establecer una adecuada comunicación. Algunas parejas pierden la habilidad de conversar, después que transcurren los primeros años de matrimonio. Los diálogos conyugales suelen reducirse a expresiones tan "profundas" como "Por favor, pásame la sal" o "¿Qué programa de televisión hay esta noche?"

El síndrome de la "conversación intrascendente"

Son muchos los matrimonios que resultan afectados por esta quiebra de las comunicaciones. Tomemos un caso ilustrativo: el de José y Margarita, una pareja "promedio" entre esas tantas que viven sin comunicarse. Situémonos en el inicio de un "día típico". José y Margarita, con ojos cansados, se sientan uno frente a otro en la mesa del desayuno, cada uno de ellos refugiado tras la muralla del diario matutino. Aunque José parece estar muy sereno, por dentro está "que arde". A Margarita se le olvidó recoger en la tintorería el traje limpio que él quería ponerse hoy, y es ya demasiado tarde para ir a buscarlo. Ahora José tendrá que llevar a almorzar a un cliente importante, usando una chaqueta vieja que todavía conserva

huellas de una mancha de salsa en la solapa.

Pero José no le dice ni media palabra a su esposa. En realidad, no siente el menor deseo de hablar, ni de ese asunto ni de ningún otro. Ella, la noche anterior, tuvo uno de sus "oportunos" dolores de cabeza, y José todavía está resentido por el rechazo de que fue objeto, pero no quiere provocar una discusión interminable que sólo serviría para hacerle llegar tarde a su trabajo. Prefiere, por consiguiente, concentrarse en la página deportiva del diario. De vez en cuando, algún gruñido ininteligible traspasa las murallas que los periódicos han erigido. A intervalos, alguna simple frase (o quizá hasta una oración completa) rompe el silencio. Margarita, por su parte, se ha sumergido en las informaciones de la página femenina. Ella también tiene sus motivos de resentimiento. José ha llegado tarde a casa tres noches seguidas, y no se ha molestado en ofrecer ninguna explicación. Ella se da cuenta de que él está preocupado por problemas importantes relacionados con su trabajo, pero él, en lugar de franquearse con ella, les cuenta las cosas a sus amigos, mientras beben un par de cervezas después de las horas de oficina, en el viaje de regreso a casa.

Margarita se resiente de que José la tome como "propiedad asegurada", esperando que se responsabilice con la tarea de mantener un hogar acogedor y agradable mientras él la ignora, excepto cuando lo aguijonea la urgencia de sus deseos sexuales.

Margarita siente una punzada de resentimiento cuando mira la chaqueta manchada con la que José tiene que ir a la oficina, pero ese sentimiento es rápidamente reemplazado por una perversa y secreta sensación de "venganza", cuando piensa que, al menos por hoy, él no puede tomarla como un objeto de propiedad garantizada.

Después del desayuno, José se dirige a la puerta, dispuesto a marcharse, sin prestar la menor consideración a lo que Margarita puede estar pensando o sintiendo. Ella le da un beso frío, formal, en la mejilla, mientras él se apura para que el tránsito mañanero no le gane la carrera.

Esa tarde, José vuelve a casa, tarde una vez más, exhausto por las presiones soportadas durante el día y por el enervante tránsito callejero que encuentra a diario al salir de la oficina. Se refugia en su butaca favorita y busca distracción en la televisión. No tiene ganas de hablar. No desea que le interrumpen mientras paladea una cerveza fría y se concentra en el noticiario.

Margarita sirve la cena y, una vez más, comienza a repetirse el diálogo a base de expresiones como "Por favor, pásame la sal".

Margarita quisiera expresar todas sus quejas a su marido, pero éste no tiene el menor deseo de escucharlas, y así lo dice explícitamente. Después de la cena, él vuelve a "derrumbarse" en su butaca, mientras ella tiene que ocuparse de recoger la mesa y de fregar platos y cacharros.

Al fin, después de un rato, Margarita se le reúne, sentados ambos frente al "monstruo" absorbente. La atmósfera es de silencio, de paz, pero el matrimonio no se siente feliz.

¿Cómo pueden Margarita y José escapar de esta rutina? ¿Están atrapados en una relación vacía, para la cual el divorcio es el único remedio? ¿O hay maneras de que ambos puedan ventilar abiertamente sus resentimientos y frustraciones, de modo que sus respectivas necesidades queden satisfechas? ¿Pueden Margarita y José discutir sus aspiraciones y deseos, sin que se desate entre ellos una batalla campal?

Sí, hay maneras de hacerlo. Hay métodos para discutir los pro-

blemas sin recurrir al insulto ni a la agresión.

Cómo resolver las diferencias familiares

Se supone que, mientras más tiempo de matrimonio lleva una pareja, más deberían ambos cónyuges aprender a vivir en armonía, comprendiendo mutuamente sus deseos y necesidades especiales. Cuando surjan discrepancias, la forma en que sean timoneadas las mismas va a surtir un notable efecto sobre las relaciones conyugales.

Casi todas las parejas, especialmente durante los primeros años de matrimonio, tendrán que hacer un gran esfuerzo para ajustarse a los hábitos y costumbres del compañero. Cómo le gustan a él los huevos, o quién va a ser el primero en apoderarse del periódico, son "minucias" que, en los primeros tiempos, van a revestir su importancia.

Pero hay también otro tipo de discordia familiar, determinada por la conducta egoísta o desconsiderada de uno o de ambos cónyuges. Y estas discordias pueden ser evitadas o solucionadas, si es que ya han surgido, mediante la aplicación de los *principios cristianos básicos*, siempre que se presente la necesidad de recurrir a ellos.

"Ama a tu prójimo como a ti mismo" es una norma que debería aplicarse, ante todo, a nuestros prójimos más cercanos, es decir, a nuestro cónyuge y a nuestros hijos. Pero, en la práctica del diario vivir, ¿cómo se aplica esto a las relaciones familiares? ¿Qué ocurre si José llega tarde para la cena y no se ha molestado en avisar? ¿Cómo debe reaccionar Margarita? ¿Debe recibir al esposo culpable con sarcasmos, regaños y anatemas? O, suponiendo que ella sea cristiana, ¿debe estar dispuesta a manifestar los frutos del Espíritu Santo de Dios: paz, paciencia, bondad, benignidad, dominio propio...? (véase Gálatas 5:22-23). ¿Debe ella quitarse de encima "toda amargura, enojo, ira, gritería y malediciencia, y toda malicia"? (Efesios 4:31).

Supongamos, sin embargo, que Margarita recibe a José con actitud y palabras irritadas. En tal caso, ¿cómo debe reaccionar él? ¿Debe responderle de la misma manera? ¿Debe "enseñarle su lección"? ¿O debe demostrarle el amor y la estimación que le tiene, el mismo tipo de amor que Cristo siente por su Iglesia? (Efesios 5:25). Este tipo de amor es "sufrido, es benigno... no es jactancioso... no se irrita... no busca lo suyo... no guarda rencor... todo lo

sufre... todo lo soporta" (1 Corintios 13:4-7).

En ocasiones como la que hemos descrito, marido y mujer deben refrenarse a sí mismos y, mentalmente, ponerse en el lugar de la otra parte. Cada uno de ellos probablemente ha tenido un día difícil. Los dos necesitan aliviarse recíprocamente, tomando en cuenta no sólo sus propias necesidades, sino también las de su compañero (véase Filipenses 2:3-4). Si los dos trataran sinceramente de hacer esto, las discordias ni siquiera se producirían.

Cómo sostener una "saludable" discusión familiar

Lo anterior es el sistema para *evitar* conflictos familiares. Pero, supongamos que el desacuerdo no ha podido ser evitado. ¿Cuál es el mejor método para "deshacer el entuerto"?

Lo primero de todo es detenerse a reflexionar. ¿Qué es lo que realmente tiene uno "por dentro"? La mujer, por ejemplo, puede sentirse disgustada por la gran cantidad de dinero gastada por el esposo en comprar avios de pesca, pero tal vez no sea el gasto la verdadera razón de su disgusto, sino el hecho de que él dedique tanto tiempo a esa distracción durante los fines de semana, en lugar de consagrarse más a las actividades compartidas con la familia. Si ese es el caso, lo mejor será no malgastar tiempo y energías discutiendo el problema del gasto, sino ir directa y francamente al grano, y plantearle al esposo la razón real del disgusto.

Los problemas deben plantearse cuando ambos, marido y mujer, se encuentran relativamente de buen ánimo, no en un momento poco oportuno, y cuando ambos disponen del tiempo y de un lugar solitario necesarios para charlar ampliamente sobre el tema. Ninguno de los dos cónyuges debe "tragarse" su disgusto y sentirse "mártir". "Si tu hermano peca contra ti, vé y repréndele, estando tú y él solos; si te oyere, has ganado a tu hermano" (Mateo 18:15).

Cualquiera que sea el tópico, el que lo presenta debe hacer su mejor esfuerzo para manifestarse con tacto y bondadosamente (véase Proverbios 15:1), sin atribuir motivos sórdidos al compañero. Quizá éste ha estado actuando inconscientemente, por ignorancia, no por malicia ni por egoísmo. "Estad siempre prestos a creer lo mejor" (1 Corintios 13:7, paráfrasis).

Cuando el compañero presenta una queja, lo menos que el cónyuge puede hacer es escuchar con paciencia y

calma, no comenzar en el acto a elaborar defensas o autojustificaciones. Que "todo hombre sea pronto para oír, tardo para hablar, tardo para airarse", escribió el apóstol Santiago (Santiago 1:19). Es necesario que cada cónyuge esté dispuesto a escuchar serenamente al otro, tratándole respetuosamente y con benevolencia, aun en el calor de la discusión. Es necesario que cada uno esté dispuesto a reaccionar positivamente, admitiendo sus propios errores y aprestándose a modificar aquello que esté constituyendo motivo de roce, no importa lo que sea.

Si el asunto exige que se llegue a algún tipo de transacción, ambos deben estar preparados para examinar la cuestión una y otra vez, hasta alcanzar una decisión que sea aceptable para los dos. "Someteos unos a otros en el temor de Dios", aconseja Pablo (Efesios 5:21). Marido y mujer deben estar dispuestos a someterse y a ceder. Un matrimonio armonioso es más importante que resolver a quién le va a tocar realizar tal o cual faena.

Para calmar a una persona airada, todo lo que se requiere, en muchas ocasiones, es un oyente comprensivo y atento. "Con larga paciencia se aplaca el príncipe, y la lengua blanda quebranta los huesos" (Proverbios 25:15). Tal vez todo lo que le ocurre al cónyuge iracundo es que se encuentra algo deprimido emocionalmente, y sólo necesita un poco de comprensión y simpatía para sentirse mejor. Si una persona le demuestra a su pareja que es capaz de comprenderla, y que está haciendo cuanto puede por vivir en armonía, la reacción de la otra parte será a menudo muy positiva, y el cónyuge "agresor" hasta presentará espontáneamente sus sinceras excusas por cualquier falta cometida.

Pero, ¿qué ocurre si se crea un verdadero "impasse" o atolladero? ¿Qué pasa si a los dos les es imposible llegar a un acuerdo que sea aceptable para ambos? En esos casos extremos, es necesario recordar las enseñanzas de Cristo: "El marido es cabeza de la mujer" (Efesios 5:23), y "Vosotras, mujeres, estad sujetas a vuestros maridos" (1 Pedro 3:1). La decisión final a la que se llegue, ha de ser responsabilidad del marido. Pero, antes de éste "decir la última palabra", primero debe asegurarse de haber escuchado atentamente a todos los interesados, para no resolver nunca en forma arbitraria. Y si el marido no se siente cabalmente seguro de cuál es la mejor decisión a tomar, entonces quizá sea mejor posponer un poco esa decisión y

darse más tiempo para reflexionar, para orar y, en ciertos casos, para buscar consejo en fuentes competentes. Hecho todo esto, entonces podrá, con el concurso del resto de la familia, llegar a una decisión atinada.

Los desacuerdos familiares pueden

convertirse en experiencias positivas, si son resueltos de una manera cristiana. Esos desacuerdos ofrecen la oportunidad para crecer y madurar dentro de la relación matrimonial, pues muchas veces permiten que los cónyuges noten que es lo que debe ser

cambiado o debe ser mejorado. Esos desacuerdos son parte del proceso por el cual dos personas llegan a convertirse no sólo en una "sola carne", sino en una "sola mente", para así convivir en armonía (véase Romanos 12:16). □

SALVACION?

(Viene de la página 4)

cristo (Hechos 20:21). Se nos manda expresar nuestra fe en el sacrificio expiatorio de Cristo mediante el bautismo. (Solicite nuestro folleto gratuito titulado: *Todo acerca del bautismo*.)

Esto es, entonces, lo que hace posible nuestro contacto con Dios. Esto es lo único que usted, de sí mismo, puede hacer. Hasta aquí el límite de sus fuerzas. Pero ahora Dios interviene.

3) Recibiréis el don del Espíritu Santo.

Ese es el don de Dios. Es la presencia de vida eterna en usted. Y ello sujeto a ciertas condiciones.

Si de ahora en adelante usted sigue fielmente el camino de Dios — el camino por el que dirige el Espíritu Santo — usted viene a ser un hijo engendrado de Dios. "Porque todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, éstos son hijos de Dios" (Romanos 8:14).

"Amados, ahora somos hijos de Dios, y aún no se ha manifestado lo que hemos de ser; pero sabemos que cuando él se manifieste, seremos semejantes a él, porque le veremos tal como él es" (1 Juan 3:2).

¡Entienda esto bien! Usted es ahora una persona convertida — cambiada — porque el Espíritu de Dios (Efesios 4:23) produce una renovación de su mente. Todo su concepto y la dirección de su vida han sido cambiados. El Espíritu de Dios es la vida misma de El impartida a usted. Ahora Dios le ha engendrado como hijo suyo.

Pero aún no se ve lo que usted eventualmente será. Este pasaje no dice "dónde ha de ir usted" — o "dónde estará". Esta escritura está hablando de una condición, no de un lugar. Indica ¡"lo que hemos de ser"! La salvación es asunto que tiene que ver con su condición en el futuro, no con su ubicación. El propósito de Dios es cambiarle — transformar el carácter vil que tiene usted ahora en el glorioso carácter que El posee — ¡no cambiarlo del lugar en que se encuentra usted ahora!

Pero usted ya es un hijo engendrado de Dios — ahora puede llamarle Padre — por todo el tiempo que usted permita ser guiado por el Espíritu de El — pero ni un minuto más (Hebreos 10:26-27).

Y hay todavía otras condiciones. Usted tiene que crecer espiritualmente (2 Pedro 3:18). Es "al que venciere", a quien Cristo le dará que se siente con El en su trono (Apocalipsis 3:21). Si usted vence — vence su propia naturaleza carnal, al mundo y al diablo, y guarda las obras de Cristo (no sus propias obras, sino las de Cristo — por el Espíritu de El en usted) entonces usted reinará y gobernará a todas las naciones con El, en el feliz mundo de mañana.

La verdadera vida cristiana es, en realidad, una vida de victorias, de crecimiento espiritual — pero es la única vida feliz — ¡la vida abundante aquí sobre la Tierra y desde ahora mismo! Pero, tenemos que perseverar y permanecer fieles — ¡porque solamente el que perseverare hasta el fin será salvo! Léalo en su Biblia — Mateo 10:22; 24:13; Marcos 4:17; Juan 6:27; 1 Corintios 9:24-27; Hebreos 10:26-27.

La vida cristiana

El solo hecho de que la vida de un cristiano es una de lucha, perseverancia y crecimiento espiritual, indica que nadie es ya perfecto por el hecho de haberse arrepentido, de tener fe en Cristo y de haber recibido el Espíritu Santo de Dios.

Dije con anterioridad que al convertirse, le son perdonados sus pecados pasados. Y esto es muy cierto. Con ello no se le da licencia de pecar en lo futuro. Pero cierto acusador quiso advertir falsamente de que esta es una enseñanza que indica que no es posible que a nadie se le perdone sus pecados futuros.

Desde luego que eso es un error. El cristiano recién convertido es aún mortal — aún carne y hueso — aún humano. El Espíritu Santo de Dios ha entrado en su mente, y le hace partícipe de la naturaleza divina. Pero la nueva naturaleza divina no echa fuera de la persona su antigua naturaleza humana. Esta se encuentra todavía allí, en la persona.

El cristiano apenas convertido ha visto efectuarse un cambio en su mente. Antes de su conversión él amaba el pecado — ¡ahora lo odia! Pero sigue siendo víctima de muchos hábitos. El se va a descuidar unas veces, y, obediendo al hábito, quizás antes de que se dé plena cuenta de ello, habrá incurrido en algo que sea pecado. O quizá, debido a la debilidad humana, y a causa de que no ha llegado a estar aún en contacto constante con Dios mediante la oración, puede sucumbir a alguna tentación, y con ello, pecar. Más tarde se arrepiente — siente remordimiento. ¿Puede acaso ser perdonado? ¡Por supuesto que sí! Lea 1 Juan 1 y 2.

Durante todo el tiempo que el cristiano realmente quiera en su corazón obedecer a Dios, y vivir a la manera de El, Dios mira el corazón de la persona y al arrepentirse ésta, la perdona.

Pero en lo que quiero hacer hincapié es en el hecho de que no se nos da licencia para que permitamos que renazca en nosotros el deseo de pecar, ni para que llevemos una vida de un pecado tras otro y luego queramos aducir que ya fuimos perdonados de antemano. Jamás se perdona el pecado por adelantado. El perdón se otorga siempre por pecados pasados. Pero si Cristo dijo que nosotros debemos perdonar sententa veces siete, ¿acaso El no hará lo mismo?

Así que, por última vez, volvamos a usted. ¿Dónde estamos ahora? Usted ha sido convertido; su mente, su concepto, su actitud, y la dirección de su vida han sido cambiados — usted ha sido engendrado como hijo de Dios — ahora tiene vida eterna morando en usted — mientras sea guiado por el Espíritu de Dios, mientras siga el camino de Dios — siempre que usted se mantenga en contacto y comunión con Dios (1 Juan 1:3). Y todo lo ha recibido por la gracia de Dios, como una dádiva — no es algo que usted haya ganado por sus obras. Y si usted continúa venciendo, creciendo espiritualmente — lo cual sólo se logra por medio del poder de Dios — usted heredará el Reino de Dios, y será hecho inmortal para vivir por siempre en incomparable dicha y felicidad. □

"EN EL PRINC

¿Se ha preguntado alguna vez cómo se sentiría usted en el papel de Creador? Este
llevada a cabo — necesariamente tuvo que exigir m

por George Ritter •

Por naturaleza, los seres humanos, en nuestra inmensa mayoría, tendemos a ser curiosos. De niños, bombardeábamos con preguntas a nuestros padres. Y lo que más nos intrigaba de todo era siempre el explicarnos cómo habíamos nacido.

Retrocedamos, pues en el tiempo, volviendo atrás la páginas de la historia, hasta sumergirnos en la época anterior a la misma. Y retrocedamos más aún, hasta desaparecer en las brumas de la pre-existencia, antes de que hubiera Tierra, Sol o sistema solar. Pero no nos detengamos todavía. Continuemos nuestro viaje retrospectivo en el tiempo, hasta penetrar en el "no-tiempo", cuando sólo había una eternidad sin principio ni fin.

Comencemos (y tenemos que usar este verbo porque nuestras

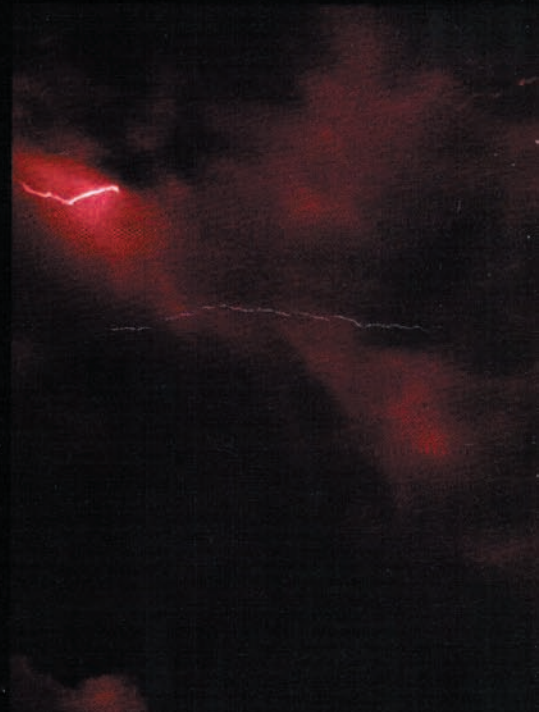
inteligencias finitas no pueden concebir algo que no haya tenido comienzo) en el momento en que sólo existían dos grandes Seres en esa eternidad intemporal.

"En el principio Dios . . ."

En esa eternidad, aquellos dos Seres pensaron, conversaron y planearon. Sus mentes se iban cuajando de ideas a medida que iban especulando, sopesando las distintas posibilidades. Al fin, en algún "momento", ambos decidieron que ya era hora de levantar el telón para dejar al descubierto algo único, nuevo, original: la creación.

" . . . creó los cielos y la tierra"

Necesitaban, ante todo, un mecanismo para producir la conversión masa-energía, una fuente de energía para que la creación no fuera a quedar paralizada. La fusión pareció satisfacer todos los

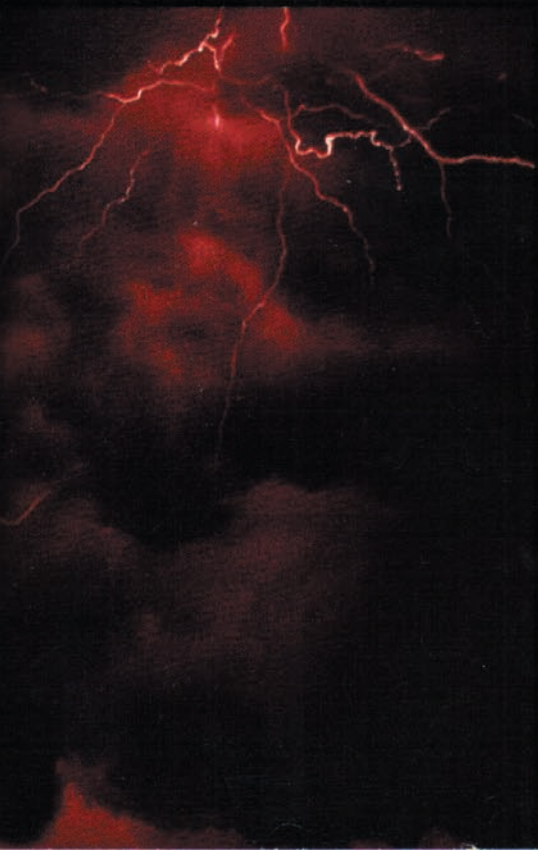




CIPIO DIOS...”

artículo demostrará que la obra de la creación — en cualquier forma que haya sido
ucha previsión y planificación largamente estudiada.

otos por Ernst Haas



parámetros básicos. Designaron entonces un vehículo cósmico que pudiera acumular y transmitir esa energía: una estrella. Pero no se limitaron a la creación de unas pocas. Un universo “a escala reducida” no bastaba para satisfacer a estos dos grandes Seres. Aspiraban a crear un universo que reflejara la grandeza, la magnitud y el esplendor de sus propias personalidades.

“El que recorrió los cielos como un cortinaje”

No se limitaron, pues, a edificar un universo con un millón de estrellas, sino un universo capaz de contener a millares de millares de millones de astros, formado por verdaderas megagalaxias, cada una de éstas con miles de millones de estrellas.

Dentro de cada una de esas “islas” de luces móviles, habría color, variedad y brillantez. Y estos dos Seres, al crear las estrellas, decidieron

agotar la gama de posibilidades del espectro astral, diseñando desde inmensos cuerpos celestes de rojo colorido hasta astros azules de increíbles temperaturas cálidas, pasando por toda una serie intermedia entre los dos extremos, ya que también nos encontramos con estrellas “medianas” de coloración naranja. Las más pequeñas, entre estas últimas, no eran ciertamente espectaculares, pero sí ideales para completar otra faceta clave de la creación: los sistemas solares.

Cuando todo el proceso se analiza, no tenemos otra alternativa que maravillarnos ante su formidable lógica. Nos encontramos con una fuente ardiente de energía, rodeada de órbitas giratorias que son capaces de sustentar vida. Pero los dos Diseñadores tuvieron que cerciorarse de ubicar esas órbitas en la posición correcta, con la debida inclinación

(Continúa en la página 24)

LA TRANSFERENCIA DE TECNOLOGIA: ¿SOLUCION PARA CUALES PROBLEMAS?

por Marcos O. Rorem

Existe gran tensión entre los países tecnológicamente desarrollados y los que están en vías de desarrollo. Los países ricos, en los que están las sedes de las grandes empresas transnacionales, tienen a su disposición tecnologías extensas y desarrolladas, tecnologías con las que extienden su poder económico. Los países en vías de desarrollo carecen de esas tecnologías, excepto en las ocasiones en que se divulgan durante el proceso de inversión. Pero esta situación está cambiando.

Algunos sospechan que la continuada presencia de la desigualdad tecnológica se debe a que los poseedores de tecnología quieren mantener su monopolio, al menos en cuanto a la tecnología más moderna, para así poder cobrar precios altos por los conocimientos que sí se divulgan. Uno de los grandes temas de esta década es la búsqueda de maneras para acelerar la transferencia de la tecnología y la determinación de qué tipo de tecnología debe de ser transferida.

En el proceso de la inversión extranjera las empresas poseedoras de conocimientos tecnológicos muchas veces empiezan vendiendo el fruto de sus conocimientos o sea sus productos comerciales, en países que no poseen el conocimiento y el capital para desarrollar estos productos por sí mismos. Pero tarde o temprano, a causa de requisitos legales o de la eficiencia, empiezan a considerar las posibilidades de establecer fábricas y subsidarios en los países en que han estado desarrollando sus mercados. Entonces es necesario decidir si tal iniciativa también va a ser beneficiosa para los países en que se montara la nueva fábrica.

Si se piensa conceder a una empresa doméstica la autoridad para fabricar un producto con la ayuda de conocimientos provistos por la empresa extranjera, es necesario considerar si los conocimientos impartidos serán de los más avanzados o los que ya fueron sobrepasados; se tiene que considerar lo que cobrarán a esa empresa por el conocimiento y la autoridad otorgada y la manera en que se calcularán esos

pagos. Aparte, se conderarán restricciones para evitar que la tecnología divulgada, o las marcas registradas relacionadas con ella, sean utilizadas en maneras no autorizadas o por otras empresas. A consecuencia de las restricciones impuestas por las sedes de las transnacionales, los monopolios de patentes, y la proliferación de marcas registradas y de tecnologías pueden causar que el país que "recibe" esta tecnología en verdad no la reciba porque las restricciones sobre su uso son tan extensas, o los pagos por su uso tan grandes, que los beneficios de la tecnología resultan ser muy reducidos.

Para enfrentar estos problemas, varios países del tercer mundo han expedido leyes para controlar y fomentar la transferencia de tecnología y a la vez protegerse de la explotación que solamente trae beneficios para la empresa foránea. La cuestión para muchos países es cómo controlar las empresas multinacionales sin que éstas simplemente eviten las leyes domésticas gracias a su poder y su agilidad en el comercio internacional.

Algunos ejemplos

Hasta hace poco, algunos esperaban que el Centro de Empresas Transnacionales de Las Naciones Unidas proveyería unos principios básicos para el control de las empresas multinacionales, particularmente debido al interés de los países latinoamericanos en el tema. Sin embargo, debido a los cambios de política sobre la inversión extranjera en la Argentina en los últimos dos años, y a que este era el país que tenía tanto interés en la institución del Centro, ahora no se espera más de este Centro que la producción de estadísticas. Quizás esto indica que el interés por el control de la transferencia de tecnología desaparece cuando soluciones pragmáticas son necesarias en vista de los problemas económicos que el mundo está experimentando en esta década. Entonces los ejemplos que presentamos deberán considerarse a la luz de las necesidades conflictivas de los años 70: 1) la necesidad de la transfe-

rencia tecnológica y 2) la necesidad de mayores inversiones extranjeras.

Brasil. Este año el Brasil estableció una nueva ley que requiere que los contratos para la asistencia técnica sean revisados por una agencia del gobierno para poder entrar en vigor. Entre las restricciones impuestas por los nuevos reglamentos se cuenta el requisito que los pagos no dependan del monto total de ventas sino que se hagan en forma de un coste fijo. Además, las empresas extranjeras no podrán cobrar a sus subsidiarios brasileños por investigaciones realizadas en otros países. Esta era antes una manera de aumentar el total de las ganancias sacadas de un subsidario. La nueva ley limita a una empresa a un 12% de ganancias cada año sobre su inversión sin incurrir impuestos suplementarios. Por medio de esta ley se quiere controlar el monto total de cobros por la utilización de tecnología extranjera.

Grupo Andino. Quizás entre los esfuerzos más famosos por controlar la tecnología y las inversiones extranjeras están los del Grupo Andino. Cuando todos los miembros del Pacto Andino la apoyaban, la Decisión 24 era una de las medidas más progresistas por controlar la inversión extranjera. Sin embargo, los problemas económicos del mundo, de los cuales la América Latina también ha compartido, al igual que los cambios políticos en Chile durante la década presente han hecho necesario un cambio en los requisitos de la Decisión. Por ejemplo, las restricciones sobre el porcentaje de pagos al exterior han cambiado, la unidad entre los miembros ha disminuido y los requisitos para que cualquier inversión extranjera se convierta en propiedad doméstica han sido cambiados drásticamente. Para algunos, es como si el vigor de la Decisión y la filosofía radical que representaba hubieran perdido su significancia.

Cuando Chile abandono al Pacto, era obvio que lo que soñaban algunos para el Pacto estaba más lejos de lo que se pensaba. Chile ha respondido a la filosofía en que se basa la Decisión

24 facilitando la inversión extranjera y quitando aquellas restricciones que no eran favorables a las transnacionales.

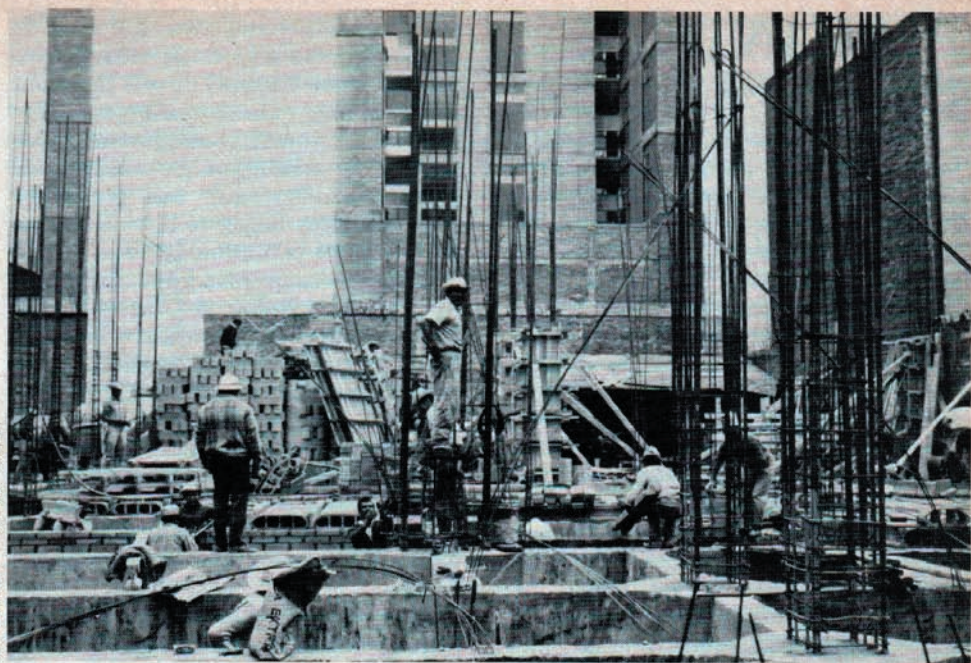
Después de los cambios de la filosofía económica de Chile y después de la modificación de la Decisión 24 declarada por el Grupo Andino, Venezuela, que antes era uno de los países que más estrictamente vigilaba la administración de esa Decisión, cambió sus reglamentos concernientes a la inversión extranjera, eliminando para muchas empresas la necesidad de vender sus intereses a inversionistas domésticos y quitando sus requisitos estrictos sobre las actividades de empresas extranjeras en su país.

México. Las leyes mexicanas sobre las inversiones extranjeras y la transferencia de tecnología han estado entre las más avanzadas en la América Latina. Las restricciones de la ley mexicana sobre la transferencia de tecnología en parte constituyen un resumen de los abusos cometidos en este campo. Entre estas restricciones se encuentran prohibiciones sobre costes por tecnología que realmente es disponible dentro del propio país o que se podría elaborar domésticamente, sobre costes en exceso del verdadero valor de la tecnología, y sobre las restricciones de las patentes que aseguraban a la empresa extranjera los derechos a todas las innovaciones realizadas por la empresa mexicana. Por medio de las nuevas leyes mexicanas, se ha tratado de prevenir que la empresa extranjera imponga tantas restricciones sobre la empresa doméstica que ésta, al terminar su contrato, se quede sin derechos a utilizar la tecnología extranjera, mientras que la empresa extranjera ha extendido sus ganancias a porcentajes exorbitantes.

Las leyes mexicanas también impusieron restricciones sobre el registro y el uso de marcas registradas y nombres comerciales, prohibiendo el registro de éstos para luego no usarlos y al mismo tiempo impedir que otros los usen. La misma filosofía gobernó los reglamentos sobre las patentes para evitar la práctica que han seguido algunas empresas de registrar una tecnología para así evitar que cualquier persona la utilice mientras ellos mismos tampoco la utilizan por no serles conveniente. Se cree que estas nuevas leyes abolirán las restricciones artificiales de las transnacionales, y que permitirán a las industrias domésticas el uso de los conocimientos tecnológicos ya desarrollados.

Sin embargo, aun en el caso de México, hay indicios de que la actual administración ya se interesa más en

Sam Duncan — La Pura Verdad



LA INDUSTRIA de la construcción depende mucho de los avances de la tecnología.

estimular las inversiones que en restringirlos, y que para ese fin esté dispuesto a poner menos énfasis en las leyes que regulan las inversiones y su consiguiente transferencia de tecnología.

Otros aspectos

Para algunos autores, la transferencia de la tecnología no es tan deseable como muchos la pintan. Se preguntan si junto con la tecnología misma no se vendrán las formas de pensar y las estructuras socioeconómicas de los países que elaboraron esa tecnología. Temen que las estructuras sociales de los países altamente desarrollados se impondrán y que la tecnología importada solamente será otro vehículo para continuar la dependencia de sus países de los países desarrollados.

En verdad, la pregunta en sí es válida. ¿Es que los países en vías de desarrollo quieren volverse como los países desarrollados? Obviamente, quieren aporvechar los conocimientos científicos que otros países han elaborado, pero el temor de que la aplicación de la tecnología extranjera refleje los valores de las sociedades de las que proviene es un temor válido.

Es verdad que los avances tecnológicos pueden ser utilizados para mejorar las condiciones del hombre. Pero en los países desarrollados ya se ha sobrepasado esa meta. Las grandes industrias no existen solamente para aliviar los problemas del hombre sino también para crear en él deseos por nuevos productos que satisfagan "necesidades" creadas artificialmente (por ejemplo la necesidad de tener un

televisor a colores). Hay que preguntarse si los valores reflejados en el mundo industrial moderno representan adecuadamente al hombre. Siempre hay que preguntarse si la tecnología moderna solamente está haciéndole materialista al hombre, si le hace creer que la posesión de ciertos productos de esa tecnología constituye el propósito de la vida, que eso es el máximo que se podrá esperar de esta existencia.

También es obvio para cualquier observador que aunque la tecnología nos haya traído mejores medios de comunicación, el contenido de nuestras comunicaciones no ha mejorado en forma paralela. Si bien podemos llegar a lugares lejanos en cuestión de horas, lo que hacemos al llegar no siempre refleja el pensar moral que está al nivel avanzado de su tecnología. Parte del problema parece ser que la tecnología ha venido a ser la meta en vez del medio.

Entonces cabe preguntarnos si es verdad lo que implícitamente nos dicen muchas personas de las naciones desarrolladas, que en verdad no hay mayor significado en la vida que la utilización y el usufructo de la ciencia simplemente porque existe. Y para usted, ¿su vida tiene significado más allá de la adquisición de ciertos productos que algún día espera poseer — más allá de los juguetes de la tecnología que desea poseer? Nosotros creemos que si hay más en la vida de lo que la sociedad moderna aparenta ofrecernos y le invitamos a considerar nuestras opiniones, solicitando el folleto gratuito *¿Por qué nació usted?* □

FAMILIA FELIZ

(Viene de la página 7)

Sí, es cierto que Cam y Canaán deshonraron a Noé. Pero, ¿vamos a olvidarnos del buen ejemplo de Sem y Jafet, que cubrieron la desnudez de su padre? ¿Vamos a olvidarnos de los casos de Ruth y Ester? Mucha gente señala todos los problemas que innegablemente hubo dentro de la familia de David. Sin embargo, olvidan los ejemplos positivos de vida familiar que se contienen en la Biblia. Pocos casos pueden igualar la paciencia, la tolerancia y la comprensión que tuvo Elcana en la difícil situación de Ana (1 Samuel, capítulo 1). Elcana y Ana se convirtieron luego en los padres del profeta Samuel.

Pero vamos ahora a fijarnos en el mejor ejemplo de todos, que se contiene en el Nuevo Testamento.

Jesús fue un hombre de familia

¿Se ha preguntado alguna vez por qué Cristo, al venir a la Tierra, prefirió presentarse como un recién nacido, en lugar de materializarse como un hombre hecho y derecho de 30 años? El gran Dios, creador de Adán, perfectamente pudo, si hubiera querido hacerlo, aparecer entre nosotros como un hombre maduro, caminando por las calles de Jerusalén. Sin embargo, optó por convertirse en minúsculo embrión de una vida humana, engendrada por el Padre en un óvulo de la matriz de la Virgen, para pasar a continuación por todas las etapas fetales y finalmente nacer, como indefenso bebé, para crecer y desarrollarse dentro de una atmósfera familiar.

Dios quiso venir a nosotros como embrión de vida humana, para ser luego feto, bebé, niño, adolescente, joven y, finalmente, de los 30 a los 33 ½ años, un hombre maduro en el ministerio del Padre. Pero, ¿por qué quiso hacerlo así?

¿Por qué tenía que ser nuestro Salvador una persona que conociera el significado de los vínculos familiares? ¿Por qué quiso formar parte de una gran célula familiar? ¿Por qué quiso pasar por la experiencia de ver morir a su padre putativo aun antes de iniciarse El en su ministerio? ¿Por qué quiso, tras la muerte de José, pasar por la experiencia de asumir las riendas del hogar, haciéndose cargo de las responsabilidades económicas de su familia, y convirtiéndose, como primogénito, en jefe moral y espiritual de los suyos?

¿No nos está demostrando todo esto la importancia que el concepto

de la familia tiene ante los ojos de Dios? Gracias a nuestra vida dentro del ambiente familiar, es que podemos adquirir una valiosísima experiencia, teniendo innumerables oportunidades para ir desarrollando en nosotros el carácter divino, que nos preparará para disfrutar luego de la vida eterna en el seno de la familia de Dios.

El microcosmo más importante que representa al Reino de Dios es la unidad familiar. Dios es nuestro Padre, y Jesús nos ha llamado hermanos suyos. (véase Hebreos 2:12). Somos los hijos de Dios (véase 1 Juan 3:1-2). Dios se preocupa por la unidad familiar. Más aún: Dios se vale de la familia en el proceso de realización de su Gran Plan, destinado a unir a todos los seres humanos dentro de la familia de Dios.

Resulta trágico, sin embargo, que hoy en día haya tantos hombres y mujeres que abandonan a sus familias. Son muchos los que no están desarrollando en sí mismos el carácter divino y, por ende, no están usando sus experiencias dentro de la familia para prepararse mejor para la eternidad, la inmortalidad, y la gloria, cuando los justos podrán compartir para siempre las actividades divinas.

Son tantos, hoy en día, los ataques de la sociedad contra la familia, que no sólo el divorcio se ha desbocado, sino que, además, hay muchos hombres y mujeres que deciden convivir sin siquiera casarse. Vivir en pecado se ha puesto hoy de moda. "Según la Oficina del Censo de Estados Unidos, aproximadamente un millón 300 mil norteamericanos adultos, en la actualidad, comparten 660 mil viviendas para dos personas con algún adulto del sexo opuesto, sin que haya vinculación conyugal o familiar entre ellos: el doble del número de estos casos con relación al año 1970" (*The National Observer*, 30 de mayo de 1977).

El solo hecho de que haya un millón de niños, adolescentes, y jóvenes que escapan anualmente de sus hogares, solamente en los Estados Unidos, ya constituye toda una historia de la quiebra familiar. El ambiente doméstico se hace tan intolerable, en muchos casos, que los hijos sólo tienen la alternativa de huir. Y las estadísticas señalan que, para los jóvenes de 18 años, la segunda causa de muerte es el suicidio.

Muchos padres jóvenes — y también de mediana edad — han abandonado importantes valores morales. Casi no les inculcan principios a sus hijos, y dejan que éstos "se las arreglan" solos como puedan.

¿Por qué, entonces, vamos a culpar

a la Biblia por la desintegración de la unidad familiar? Si el mundo occidental hubiera seguido las enseñanzas bíblicas, hoy no estaríamos presenciando el magno colapso de la familia.

El verdadero mensaje bíblico

Tres de los Diez Mandamientos fueron dados por Dios para protección de la familia. Es decir, la mitad de los seis últimos mandamientos del Decálogo, los seis que recogen y desarrollan el principio del amor al prójimo, se orientan a la familia. El espíritu del quinto mandamiento está expuesto de la siguiente manera en el Nuevo Testamento: "Hijos, obedeced en el Señor a vuestros padres, porque esto es justo. Honra a tu padre y a tu madre, que es el primer mandamiento con promesa; para que te vaya bien y seas de larga vida sobre la tierra. Y vosotros, padres, no provoquéis a ira a vuestros hijos, sino criadlos en disciplina y amonestación del Señor" (Efesios 6:1-4).

Parte principalísima de esa "amonestación [instrucción] del Señor" debería ser enseñar a los hijos sus orígenes familiares. Los hijos deberían tener alguna información acerca de sus antecesores inmediatos, y también acerca de la "familia extendida" (tíos, primos, etc.). Casi dos capítulos del Nuevo Testamento están dedicados al linaje de Jesús. Y buena parte del Antiguo Testamento se ocupa de las genealogías. Los primitivos matrimonios patriarcales se concertaban con vistas a mantener y preservar el linaje de una familia específica.

Un conocido experto en relaciones conyugales, David R. Mace, dice lo siguiente en su libro acerca de la vida familiar judía: "La unidad familiar, en sí misma, resistió la conmoción, y el ideal fue preservado. La familia perduró después de las vicisitudes de la monarquía. Sobrevivió tras la desorganización del exilio. Sobrevivió a la desintegración final de la raza judía como comunidad nacional. Y la familia ha posibilitado la preservación de la identidad separada de los judíos a través de todos los altibajos de su tempestuosa experiencia, lo que constituye uno de los milagros de la historia" (*Hebrew Marriage* — El matrimonio hebreo —, p. 75.). El pueblo judío siempre ha estado consciente de la necesidad de mantener fuertes vínculos familiares. Los judíos, por regla general, se casan entre sí. Y se preocupan de mantener vigente el conocimiento y la información acerca de sus abuelos y bisabuelos, y también acerca de la familia extendida: tíos, primos, etc.

Inclusive dentro de la misma familia de Cristo, dos de sus medios hermanos fueron convertidos e ingresaron luego en el ministerio. A través de la historia, a menudo Dios ha impulsado su obra por medio de las familias. Y, entre los doce principales discípulos de Cristo, había dos parejas de hermanos: Santiago y Juan, Pedro y Andrés.

La restauración de la vida familiar

La civilización espera por la restauración de la familia y el hogar. Uno de los mayores triunfos de la obra de los que editamos *La Pura Verdad* será lograr, en el proceso de preparar el camino para la segunda venida de Cristo, que los corazones de los padres se vuelvan hacia sus hijos, y los corazones de los hijos se vuelvan hacia sus padres (véase Malaquías 4:5). Uno de los aspectos más importantes del mensaje transmitido por esta revista debe ser el anunciar la restauración de la vida familiar. Nuestra obra ha de estar a la vanguardia en la tarea de unir a padres e hijos, de procurar que se mantengan los más fuertes vínculos familiares, y de tratar que se restablezcan si ya han sido rotos.

Como mi padre me ha dicho y me ha escrito muchas veces, nosotros dos hemos de estar tan unidos, y llenos de tan grande afecto mutuo, como Jesús y su Padre en los cielos, y no olvidemos los ejemplos humanos de Abraham y su hijo, David y Jonatán, Jesús y Juan, etc. Y así de unidos debemos estar todos dentro de la familia de Cristo, como hermanos y hermanas con un Padre común en los cielos, que se ocupa de unirnos cada vez más, y con Jesús como nuestro hermano mayor.

Arnold Toynbee, uno de los más famosos entre los historiadores modernos, sabía que la humanidad necesita aprender a vivir unida, como una familia, si es que aspiramos a sobrevivir. Estas son sus palabras: "Creo que, si la humanidad no es finalmente capaz de convivir como una familia, la pena que deberemos pagar en nuestra nueva situación será, tarde o temprano, el genocidio. Y yo deseo, con todo mi corazón, que la raza humana pueda sobrevivir, porque creo que al hombre le ha sido dada la capacidad de ver a Dios, y también creo que esa meta es el *summum bonum* [el bien mayor] por el cual gime y labora toda la creación" (*Un estudio de la historia*, vol. 12, p. 620).

¿Qué hizo el pueblo de Dios cuando vio que la supervivencia misma de la civilización estaba amenazada por la

quiebra de la familia y por el asalto de toda una hueste de terribles males?

"Entonces los que temían al Eterno hablaron cada uno a su compañero; y el Eterno escuchó y oyó, y fue escrito libro de memoria delante de él para los que temen al Eterno y para los que piensan en su nombre. Y serán para mí especial tesoro, ha dicho el Eterno de los ejércitos, en el día en que yo actúe; y los perdonaré, como el hombre que perdona a su hijo que le sirve" (Malaquías 3:16-17).

Jesús predicó la buena nueva acerca de su futuro Reino familiar, acerca de la familia de Dios, reinante y gobernante. (Recordemos que a Dios se le llama "el Padre", y a Cristo se le llama "el Hijo".) Cristo es el "primogénito entre muchos hermanos".

Cristo comparó a la verdadera Iglesia con una "madre", hablando de la "Jerusalén de arriba como madre de todos nosotros". Cristo inspiró a Pablo para que éste escribiera sobre la estrecha, profunda y amorosa relación existente entre Cristo y su Iglesia, que debe servir como modelo para el amor y la tierna generosidad entre marido y mujer.

Cuando Cristo dijo "Arrepentíos y creed en la buena nueva", quiso decirnos: "Arrepentíos por la forma en que habéis trastornado vuestras propias vidas; arrepentíos de haber actuado en forma egoísta, petulante, vergonzosa, con una mentalidad infantil y carnal; arrepentíos de haber fracasado en vuestros matrimonios y en la educación de vuestros hijos; de haber fracasado para con vosotros mismos".

La paga del pecado es la muerte (véase Romanos 6:23), y el fracaso conyugal es un pecado. Hoy, la sociedad se ve azotada por un torbellino,

pero es que esa misma sociedad ha alentado los vientos de la discordia, la inmoralidad, las separaciones, las deserciones, el divorcio, los malos tratos al cónyuge y a los hijos, la violación y el rapto, la pornografía, la homosexualidad, las operaciones trans-sexuales y todo otro tipo de ataque contra la familia, institución que es la imagen misma del Reino de Dios.

Por eso hoy sufrimos las consecuencias de una orgía de crímenes, violaciones, asaltos, robos, vandalismo y pillaje, raterías y toda suerte de violencia. Y todas esas conductas delictivas están directamente relacionadas con la quiebra de la institución familiar.

¿Está su familia hecha un desastre? Si es así, ese desastre es *suyo*. No busque culpar a otros.

Dios Todopoderoso está pidiéndonos que purifiquemos a la familia. Quienes no lo hagan, tendrán que sufrir las más desastrosas consecuencias, las que se prolongarán por muchos años en el futuro. Si usted no actúa conforme a las leyes divinas, sus padres, si aún viven, sufrirán; sufrirán sus hijos y sufrirá su cónyuge, al igual que todos los otros miembros más distantes de su familia. Y su familia y su comunidad, por extensión, sufrirán también.

Pero si usted se arrepiente de toda esa gran masa de errores colectivos, si pone remedio a los malentendidos y a la espantosa falta de comunicación que tantos conflictos familiares crea, entonces Dios sanará a su familia para alegría y regocijo suyo.

Dios puede, por usted, enderezar lo torcido, aunque usted se sienta impotente ante la situación.

¡Todo lo que usted tiene que hacer es pedirselo! □

AVISO

Con el fin de poder atender con más eficiencia a las solicitudes de literatura que se nos hace, le rogamos que con cada petición nos envíe su número de suscripción. Como habrá notado, la envoltura de su ejemplar de *La Pura Verdad* lleva una pequeña etiqueta en la que están impresos su nombre y dirección. Dicha etiqueta también contiene su número de suscripción y es éste que le suplicamos anotar cuando solicite nuestras publicaciones. He aquí un ejemplo de la colocación del número de suscripción:

Este es un número ficticio.

S49070-6807-9
ENRIQUE A PINZON A
CALLE 73 # 11-101
MAGDALENA SANTANDER
COLOMBIA

S-DNPR

¿POR QUE NO DEJAR QUE EL GOBIERNO LO HAGA?

"El gobierno debería resolver ese problema". Esta es una expresión que todos oímos a menudo. "Debería haber una ley que..." es otra queja frecuente, provocada por nuestras frustraciones. "El gobierno debería dejar que..." es frase que repiten otros.

Sin embargo, también oímos expresiones como estas otras: "La policía es un desastre", "He perdido toda confianza en el gobierno", "Lo que se necesita es menos burocracia y más acción".

"El hombre menos gobernado es el mejor gobernado", dijo una vez un sabio. "Dirección, restricción, control, regulación, legislación"... Estos, y otros términos similares, son los que nos encontramos cuando buscamos en los diccionarios las definiciones de "gobierno" y "gobernar". Si usted no es capaz de limitar prudentemente la velocidad con que conduce su auto, puede acudir al recurso de un "gobernador" que se encargue de impedirle el ir más allá de cierta velocidad. Es obvio, desde luego, que ciertas salvaguardas son imprescindibles dentro de una sociedad ordenada, en la que el individuo pueda ejercitar su libertad sin temor a las acciones de un prójimo anárquico. Pero en este proceso, ¿no habremos ido demasiado lejos, casi hasta el punto de anular la libertad personal?

Los arquitectos de la Constitución norteamericana y, más tarde, los autores de la "Declaración de Derechos" (más importante aún), tenían en mente la libertad individual dentro de una sociedad ordenada, como ideal opuesto a los caprichos de una monarquía o a las arbitrariedades de un déspota. Casi todas las naciones occidentales, y muchas otras en el resto del mundo, tienen una larga historia de luchas a favor de la libertad individual, luchas que han producido el sistema al que llamamos "democracia", cuya mejor definición probablemente sea "el gobierno del pueblo, por el pueblo, y para el pueblo".

Parece, sin embargo, que hemos hecho un giro casi completo y que ahora estamos viviendo bajo un gobierno tan opresivo como aquél contra el cual tuvimos que rebelarnos para obtener nuestra libertad. Nuestros derechos inalienables parecen, por una parte, estar pisoteados y, por otra, tener vigencia sólo para criminales y revolucionarios. El mundo entero parece empeñado en la tarea de mantener las libertades civiles y los derechos humanos para aquellos que, en palabras y hechos, están dedicados a una abierta rebelión, ¡mientras está dispuesto a suprimir esas mismas libertades para todos los demás!

El verdadero problema estriba en que, mientras más le pedimos al gobierno que haga por nosotros, más reducimos el círculo de libertad que aún nos queda.

Cuando proclamamos que el gobierno es responsable del bienestar del pueblo, estamos pidiendo que el gobierno se haga cargo de nuestras propias obligaciones. Somos nosotros los que financiamos al gobierno. Mientras más tareas queramos encomendarle, más tendremos que pagarle. Una persona, de cada cuatro, trabaja para el gobierno en Inglaterra. Una, de cada cinco, en Estados Unidos. Los ciudadanos seguimos pagando, a regañadientes, sin darnos cuenta de que, mientras más

acción gubernamental exijamos, más nos va a costar.

En la definición de gobierno, para nada aparecen las expresiones "subsidio" o "seguridad social", ni tampoco la idea de que el gobierno deba pagar a la gente por *no* trabajar, por *no* producir, por *no* labrar la tierra. Sin embargo, somos nosotros, los ciudadanos, los que hemos exigido al gobierno que haga todas estas cosas, hasta el punto de que nuestra libertad personal está ahora restringida por todas partes, ¡y todavía nos maravillamos de que sea así!

La idea de que el gobierno debe responder de la seguridad de nuestros ancianos ha llegado, hoy en día, a repugnarnos. Nos hemos despersonalizado, convirtiéndonos en números, en lugar de nombres. Nuestros ingresos cada vez disminuyen más, debido a un sistema tributario que continúa aumentando los impuestos. Y se supone que esos impuestos sirvan para garantizar la seguridad de los ancianos, que fueron contribuyentes al fisco antes que nosotros, y que ahora están viviendo a un nivel de pobreza o por debajo de dicho nivel, pero esos impuestos tampoco cumplen esa misión a cabalidad. Peor aún: se nos dice que, cuando nos llegue el turno de ser beneficiarios de ese sistema de seguridad social, los fondos del mismo ya estarán exhaustos. Y es que tenemos que costear a una burocracia masiva, necesaria para satisfacer nuestras demandas originales. Ahora, por tanto, nos encontramos insatisfechos con el resultado de lo que nosotros mismos exigimos.

Le pedimos al gobierno que se encargue de garantizar un salario mínimo, de proteger al medio ambiente, de defendernos contra los prejuicios ajenos; queremos inclusive que el gobierno se encargue de "no dejarnos caer en la tentación", de buscar trabajo a los desempleados, de proteger a las víctimas, de prestarnos (o regalarnos) dinero, y de garantizarnos alimento, agua, techo y combustible. Pretendemos que el gobierno proteja a nuestros mercados contra la invasión de productos extranjeros (aunque a veces tengan mejor calidad y precio que los domésticos), que asegure nuestros depósitos bancarios, que mantenga la intangibilidad de nuestra propiedad personal, que se lo devuelva todo a los "propietarios originales" que poblaban el país antes que nuestra raza, etc., etc., etc. Y, sobre todo, queremos que el gobierno *reduzca los impuestos*.

¡Imposible, sencillamente imposible!

En alguna fase de todo este proceso, se nos ha olvidado una premisa básica: ¡que nosotros mismos somos el gobierno! Sustituyamos alguna que otra vez el sustantivo "gobierno" por el pronombre personal "yo", y preguntémosnos si realmente queremos hacer todo eso que le pedimos al gobierno que haga. Y si usted quiere, entonces ¿por qué perderle al gobierno que lo haga? Consideramos al gobierno como si se tratara de una entidad aparte, como una especie de abrumador poder semidivino que debería hacer esto y aquello. ¡Y eso es, exactamente, lo que el gobierno ha llegado a ser!

¿Por qué no vamos un poco más lejos y dejamos que

claveles & tomates

C A R T A S

Me dirijo a ustedes para darles las gracias por los dos tratados que me han enviado, así como por el regalo continuado de su estupenda revista *La Pura Verdad* que ya llevo recibiendo varios años.

Me gusta mucho en su totalidad pero hay algo en los artículos del señor Armstrong que me maravilla. En verdad la seguridad que manifiesta es grande como lo es también su conocimiento.

Yo recuerdo que hace como un año ustedes publicaron un artículo sobre el cigarrillo. Yo también recuerdo que entonces Dios Todopoderoso me ayudó. Yo lo sentí en mi vida y desde entonces no fumo nada nunca. Todo con la ayuda de Dios.

Por eso comprendo a don Herbert porque yo también he sentido esa seguridad.

Manuel G.
Fuenlabrada, ESPAÑA

Manuel G.
Por curiosidad estuve hojeando una de las revistas de *La Pura Verdad*, y no pequeña, muy mística, fue mi reflexión.

Soy madre de familia; tengo dos hijas a las cuales adoro, y desearía educarlas lo mejor posible. Por la profundidad de los temas, por la comprensión de los mismos, por el lenguaje tan sencillo empleado pero a la vez tan adaptado a todos los niveles de educación, constituye *La Pura Verdad* una inagotable fuente de con-

sulta, investigación y entretenimiento sano y beneficioso.

¿Por qué el elogio?

Porque *La Pura Verdad* se lo merece.

Estamos rodeados de una cantidad de revistas, entre ellas las pornográficas, que alienan de tal forma que están destruyendo la poca moral que poseen nuestros hijos.

Luz Amparo G.G.
Cali, COLOMBIA

Respetuosamente me dirijo a ustedes con el propósito de agradecer sinceramente el que cada mes publiquen *La Pura Verdad*, una revista que nos hace mucho bien al leerla.

Mi esposo al principio de recibirla sólo le daba una importancia relativa, pero ahora cada vez que llega, es el primero en leer todos los artículos, que siempre son interesantes, reales y estupendos.

María A.M.C.
Salamanca, ESPAÑA

He recibido recientemente la revista *La Pura Verdad* correspondiente a los meses de octubre y noviembre de 1977.

En ella he encontrado el más interesante artículo que jamás he leído sobre "Las claves desatendidas de un matrimonio feliz". En compañía de mi esposo hemos analizado cada uno de los puntos expuestos en tan interesante artículo y hemos llegado a la conclusión de que si los aplicamos

uno por uno podremos alcanzar nuestra felicidad.

Mil gracias por las recientes publicaciones sobre la educación de los hijos y tantos otros temas que suelen ser de gran utilidad para la familia.

María Elena P.O.
Medellín, COLOMBIA

Un amigo me ha regalado los cinco últimos ejemplares recibidos de su revista *La Pura Verdad*.

Una vez leídos, he de manifestarles que su contenido es francamente de mi entera satisfacción ya que el prisma del enfoque de todos sus artículos es lógico, sensato e imparcial, con una gran dosis de sentido común.

José E.M.
Cullera, ESPAÑA

Me interesó el importante artículo sobre el tabaco y los males que produce. En realidad muchas personas encienden un cigarrillo con el propósito de calmar alguna tensión, y los resultados desagradables vuelven y nuevamente el tabaco no les ha ayudado en lo mínimo. Pero luego cuando una persona les preguntan por qué fuman, ellos responden: "Bueno, de todos modos todos tenemos que morir igual".

En cambio yo pienso lo siguiente: morir por algo natural es una cosa y matarse a sí mismo es otra cosa muy diferente.

Raúl K.
Maciá, ARGENTINA

sea también el gobierno el que *piense* por nosotros? (De todos modos, en medida sorprendentemente grande, ya el gobierno lo está haciendo!)

El sistema divino de gobierno es algo completamente distinto. Dios le confiere responsabilidades al individuo. Le enseña a éste las normas que conducen a una vida exitosa, y deja que la persona resuelva si quiere seguirlas o no, sin forzar a nadie, excepto en el caso, tal vez, de situaciones creadas por rebelión contra esas mismas nor-

mas o por ignorancia del contenido de las mismas. Dios exige que cada individuo se autogubierne, y premia a los creyentes que así lo hacen. Nos deja en completa libertad de elección, y permite que cada cual se labre su propio futuro. Reflexionemos un poco sobre todo ello.

... ¿Por qué no dejar que el gobierno lo haga? Porque cada vez que encargamos al gobierno una responsabilidad nueva, menoscabamos más aún nuestra esfera de libertad personal, que ya está bastante reducida. □



(Viene de la página 17)

axial y con una razonable velocidad de rotación. Tuvieron que equilibrar su impulso angular mediante la fuerza de la gravedad, para lograr así un sistema planetario orbital capaz de mantener su continuidad.

A continuación, estos dos Seres se dieron a la difícil tarea de preparar, en una forma muy especial, a uno de esos cuerpos celestes. Ellos sabían que el planeta específico que tenían en mente tendría que ser distinto. Habría de aunar características únicas, excepcionales, pues era un planeta destinado a sustentar muy diversas formas de vida.

Fue así como comenzaron. La futura vida de ese planeta dependería de un cierto número de sustancias claves, pero ninguna tan vital como ese extraño líquido al que llamamos agua. La vida que existiría en ese planeta tendría que existir en el agua y alrededor del agua. Por tanto "inundaron" al planeta, no sólo en su superficie y subsuelo, sino que también saturaron de agua su atmósfera.

"E hizo Dios la expansión [firmamento], y separó las aguas que estaban debajo de la expansión, de las aguas que estaban sobre la expansión" (Génesis 1:7).



La misión creadora, sin embargo, no terminaba allí. Esa agua tendría que ser capaz de recircular y de purificarse a sí misma. Tendría que evaporarse y condensarse dentro de los límites (máximo y mínimo) de temperatura tolerables por el planeta. La presión atmosférica, además, tendría que estar cuidadosamente calculada, para que el agua no llegara a hervir y a agotarse por evaporación.

¡No era nada fácil encajar bien las piezas de este formidable rompecabezas! Por encima de todo, era necesario que existiera un equilibrio de fuerzas y elementos. Los océanos y la atmósfera de ese planeta tendrían que funcionar concertadamente, como las piezas de un gigantesco motor calorífico. Y la fuerza motriz necesitada por ese "motor" tendría que proceder de la



estrella correspondiente a ese planeta. Se establecieron así los patrones climatológicos y meteorológicos. El planeta en cuestión se renovaría y purificaría a sí mismo, mediante la ininterrumpida recirculación de su atmósfera y de sus océanos.

“Dijo Dios: Produzcan las aguas seres vivientes, y aves que vuelen sobre la tierra, en la abierta expansión de los cielos. Y creó Dios . . . todo ser viviente que se mueve . . . e hizo Dios animales de la tierra según su género” (Génesis 1:20-25).

Nuestros dos Seres tuvieron que invertir mucho tiempo en planear toda esta fase del proceso. Necesitaban contar con animales y plantas capaces de complementarse reciprocamente, y de mantener un equilibrio numérico armonioso. Debemos destacar, una vez más, que la naturaleza cíclica de esta ordenación constituía un factor crucial. Todo lo creado necesitaría una misma composición química básica, porque todo habría de originarse en la tierra y de retornar a ésta, como común denominador del sistema entero. Los animales se alimentarían de las plantas, pero los animales morirían a su tiempo y sus restos se descompondrían, convirtiéndose a su vez en elementos nutritivos para las plantas.

Una vez que los dos Seres establecieron el patrón básico o plan



maestro, tuvieron que preocuparse de los detalles específicos. Cada criatura tendría que ser diseñada en forma extremadamente cuidadosa, sometida a prueba, y luego perfeccionada, para que pudiera sostenerse a sí misma. Algunas de ellas necesitarían mecanismos de defensa dignos de crédito. Para otras, serían esenciales cualidades tales como la agilidad, la velocidad o la astucia. Otras lograrían subsistir sólo mediante la fuerza bruta de su número.

Si esos dos Seres hubieran querido detener aquí su creación, hubieran podido hacerlo y sentirse plenamente satisfechos de sus logros. Pero ellos querían algo más. No querían sólo utilidad y sentido práctico, sino también belleza. Querían variedad, vitalidad y riqueza. Y sabían que todo ello podía ser incorporado al sistema, junto con las exigencias elementales y básicas de éste. Las especies individuales de insectos, aves y peces podrían tener un colorido distintivo y características propias. Las flores y las hojas de los árboles podrían desplegar una excepcional brillantez de colores. Los mamíferos — como los chimpancés, los perros, los gatos y las focas — podrían ser amistosos, brindar un calor casi humano y hasta tener “sentido del humor”. Habría animales fuertes y débiles, cobardes y valientes, inteligentes y torpes. Y todo ello constituiría un asombroso mosaico, la

obra maestra de un pintor, un panorama creativo que combinaría lo más funcional con lo más bello.

Quedaba, sin embargo, todavía un vacío. Algo faltaba. Y los dos Seres estaban conscientes de ello, y sabían lo que era.

Ambos anhelaban poder contar con otra criatura que fuera, en realidad, un “compañero”, y que no tuviera que estar perennemente luchando por su vida. Querían una criatura que fuera capaz de pensar, planear y trazar su propio destino. En esencia, esta criatura sería un prototipo de los dos Seres, a escala menor, con la capacidad de reflejar la mentalidad, naturaleza e intelectualidad creativa de Ellos. Esta criatura tendría muchos de los sentimientos, emociones y rasgos de la personalidad de sus Creadores.

“Entonces dijo Dios; Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza; y señoree en los peces del mar, en las aves de los cielos, en las bestias, en toda la tierra, y en todo animal que se arrastra sobre la tierra” (Génesis 1:26).

Y a este ser, diseñado “a escala menor”, se le daría un destino potencial que va muchísimo más allá de la existencia temporal del mundo creado. Este ser habría de ser “activado” para convertirse en un igual de los dos Seres creadores. Estos, que son la fuente de toda vida,



energía y conocimiento, apenas habían empezado el supremo proceso creativo de reproducirse a sí mismos según su género.

El espacio disponible no nos permite extendernos más en la semblanza de estos dos Creadores. Deliberadamente nos hemos circunscrito al proceso de la creación, ya que éste es como el sello, la esencia misma, de lo que Ellos son (cf.



Romanos 1:20).

Y nos hemos referido a dos Seres porque son dos los que actualmente integran la familia de Dios: el Padre y el Hijo. Ellos son los únicos que disponen de toda la eternidad para regalarla, y están más que deseosos de compartirla con el resto de la creación. ¡Pero lo mejor de todo es que Ellos no están tan lejos de nosotros! □



AFRICA

(Viene de la página 12)

naban a plena satisfacción de todo el mundo".

Como consecuencia, ha explicado Kennan, Estados Unidos persistentemente se excedió en muchas cosas, en su afán de tratar como "iguales" a los países pequeños: la dimensión de los programas de ayuda, la dimensión y actividad del personal diplomático; el envío de delegaciones de alto rango, etc., etc.

Estados Unidos se sentía bajo la obligación de proponer programas de ayuda que nadie había pedido seriamente. En un caso tras otro, Washington designó embajadores cuando no hacía falta ninguno, o cuando un encargado de negocios hubiera sido un funcionario más apropiado.

"Ante los desprecios y la conducta ofensiva de otros, pusimos la otra mejilla", continúa diciendo Kennan, "actitud esta que corresponde a una gran potencia, pero sólo hasta cierto punto, ya que se torna algo indeseable cuando se lleva demasiado lejos, aunque sólo sea porque estimula ciertas suposiciones y estados mentales en los miembros del otro bando, que, a la larga, no son tolerables. En otras palabras, permitimos que se formara una atmósfera de relaciones que nos colocan en la posición del pretendiente ansioso, siempre preparado para aceptar los desprecios de hoy, en la esperanza de ganar el favor futuro".

Este "curioso estado mental", según Kennan, ha permeado el enfoque norteamericano con relación al Tercer Mundo en general, no sólo al Africa. Sus causas, obviamente, son muchas, "Pero parece que, más allá de ellas, hay algo más profundo y más difícil de definir: cierta inseguridad interior que afecta a los norteamericanos cuando entran en contacto con sociedades menores y menos desarrolladas, algo que los lleva a confundir el respeto con la popularidad, y a creer que, si la popularidad no se produce, los culpables tienen que ser ellos.

"Sea o no sea así, se trata de una tendencia que a menudo ha tenido resultados desafortunados. No sólo ha confundido frecuentemente a otros respecto a los elementos reales de nuestra posición, sino que también nos ha expuesto a una amplia variedad de formas de extorsión, algunas sutiles, y otras no tan sutiles; algunas menores, y otras serias, tanto por su escala como por su agresividad. Pero

lo peor de todo es que esa tendencia se derrota a sí misma, ya que alienta a otros a tomar nuestra buena voluntad como cosa segura, y a presumir que no necesitan hacer concesiones recíprocas para conservarla. El primer requerimiento para llevarse bien con la mayor parte de los pueblos extranjeros es demostrarles que uno es perfectamente capaz de sobrevivir sin ellos. Un afán ostensible por complacerlos, justamente sugiere lo opuesto".

Los consejos de Kennan, por supuesto, no fueron los que el Sr. Carter y su comitiva siguieron durante su estadía en Africa.

Falta de dignidad

En lo que concierne a la independencia y la autodeterminación, muchos países pequeños, menores que Estados Unidos y mucho menos poblados, tienen mayor orgullo y mayor confianza. Estados Unidos, en cambio, ha perdido su sentido de dignidad, en un afán de complacer los deseos de todo el mundo. A Estados Unidos, hoy en día, le avergüenza adoptar una actitud firme y defender los principios a los cuales debe su grandeza. Parece que su único propósito es aplacar a las demás naciones, grandes y pequeñas, accediendo a sus demandas, sean razonables o no.

Estados Unidos quiere "caerle bien" a todo el mundo, inclusive a los cubanos que están minando los intereses norteamericanos en el mundo entero. En el caso de Africa, esa actitud norteamericana implica una disposición de ceder casi ilimitadamente, sólo para probar su "sinceridad". Hasta el mismo *Washington Post*, comentando el viaje del presidente Carter al Africa, puso en tela de juicio la sensatez de la política adoptada por Carter y Young, la cual "produce la impresión de que Estados Unidos no se detendrá prácticamente ante nada con tal de ganar sus credenciales de país liberal".

¿Accederá Estados Unidos a las exigencias de sus "amigos" y cooperará a que millones de rodesianos, blancos y negros, queden sujetos a la brutalidad de una dictadura marxista, después que Nkomo y Mugabe traben su propia guerra civil para ver quién emerge como victorioso?

Probablemente sí.

¿Cederá el gobierno norteamericano a las demandas de sus "amigos", y las que hacen distintos grupos, dentro de los propios Estados Unidos, que piden que se retiren las inversiones norteamericanas de la economía de Sudáfrica, a pesar de que, con semejante medida, los propios negros se-

rían los más perjudicados? (Por supuesto, "la revolución" merece algún sacrificio temporal, según postula la lógica de algunos.)

¿Llegará el día en que Estados Unidos ceda a estas presiones y declare un embargo unilateral contra los productos minerales exportados por Sudáfrica, aunque dicha medida le aseste un durísimo golpe a las industrias norteamericanas, desde la del acero hasta la de la producción de aviones? Según un estimado, dicha medida haría retroceder medio siglo a la industria norteamericana.

Pero quizá el gobierno la adopte, si ello implica complacer a los "amigos".

¿Amigos o amantes?

Estados Unidos está actuando igual que hizo la antigua nación de Israel, descrita en el Antiguo Testamento en términos bastante duros. "Tú, pues, has fornicado con muchos amigos; mas ¡vuelvete a mí!, dice el Eterno" (Jeremías 3:1).

Estados Unidos, desde hace mucho, se ha olvidado de Dios, a pesar de que, oficialmente, todavía proclama confiar en El. Ahora, en tiempos difíciles, Estados Unidos está pidiendo ayuda a países con los cuales no tiene vínculos, a naciones que, a la larga, no podrán darle ayuda, a "amantes que le desprecian" (véase Jeremías 4:30).

El buscar la aprobación de "naciones extrañas" nunca resolverá los problemas de Estados Unidos. "Porque tu mal es incurable, y tu herida es grave. No hay nadie que defienda tu causa... Todos tus amantes te han abandonado; no les importas nada, porque Yo [Dios] te he asestado el golpe de un enemigo... porque tu culpa es grande y tus pecados son manifiestos".

Estados Unidos es una sociedad enferma, aunque hay muchos que no quieren enfrentarse a esta verdad. La criminalidad se ha desbocado. Tenemos inmoralidad, pornografía, divorcios, hogares destruidos... no tenemos un buen ejemplo que ofrecer a otros para que nos imiten. Las "amistades" que Estados Unidos recién ha establecido alrededor del mundo no pueden sanar al país de sus incurables heridas internas.

Comparemos la actitud suplicante del presidente Carter en Africa con el siguiente fragmento bíblico: "La grande entre las naciones... la señora de provincias ha sido hecha tributaria" (Lamentaciones 1:1).

El capítulo 16, de Ezequiel en su totalidad, demuestra cómo la nación israelita actuó como una meretriz de

extraña conducta, que daba regalos a sus amantes, en lugar de recibirlos de ellos.

En la Biblia, Dios nos lo advierte: "Mirad que he de juntar a todos vuestros amantes... Los uniré, procedentes de todas partes, contra vosotros..." (v. 37).

¡Tal parece que la Biblia nos está hablando de un típico voto "antiyanqui" en el seno de la O.N.U.!

Ya sea que aceptemos o no tales profecías en forma literal, lo cierto es que la descripción bíblica que hemos visto tipifica a la política exterior norteamericana hoy en día.

Un futuro de calamidades

Si Estados Unidos persiste en su actual curso de acción en África — aplacando a sus enemigos (algunos de los cuales ahora se han convertido en "amantes") — y sigue matando las esperanzas de los hombres moderados de buena voluntad, el único resultado que podemos esperar será calamitoso... y los comunistas estarán prestos a apoderarse de los despojos.

Un senador norteamericano, Barry Goldwater, señaló en Washington, el pasado 4 de abril, que él cree que todo lo que ha hecho la administración del presidente Carter en África, ha resultado en beneficio directo de la Unión Soviética. Dichas acciones norteamericanas están haciendo fracasar, obviamente, los intereses estratégicos de Estados Unidos, hasta el punto de parecer que alguien debe estar siguiendo un plan deliberado con "orientaciones pro-soviéticas".

Goldwater indicó que el gobierno norteamericano está "interfiriendo, en forma peligrosa, con muchas situaciones africanas que están más allá del control de Washington. La consecuencia de todo esto ha sido la aparición de un estado de temor y confusión, de lo cual se aprovecha el comunismo para avanzar hacia la realización de sus objetivos".

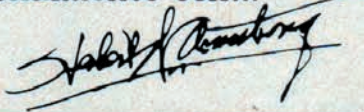
Robert Letts Jones, analista de las noticias y ex presidente de la Copley Press de San Diego, recientemente hizo unas declaraciones sombrías.

"Me siento como un patriota de la Edad Moderna. Mi tricorno está tan fuera de moda como mi mensaje. Pero me siento en la obligación de advertir que la tendencia de los acontecimientos que mantienen convulsa al África meridional, indica peligro para Estados Unidos, y también para Europa Occidental. El Occidente está perdiendo control de esa región del mundo, y el control lo está obteniendo el formidable y bien disfrazado ímpetu soviético.

"Están en juego los vastos recursos minerales de la región, así como la estratégica ruta marítima que da la vuelta al África a la altura del Cabo de Buena Esperanza. Una combinación de estos dos objetivos, si llegaran a ser dominados por los imperialistas del Kremlin, muy bien podría, con el transcurso del tiempo, forzar a las democracias industriales de Europa Occidental, para que se rindan a la extorsión soviética. Estados Unidos, en ese caso, quedaría como una nación aislada.

"Moscú se da cuenta de eso, pero el Occidente está ciego". □

Personalmente con...



(Viene de la página 1)

El primer resultado que el Espíritu de Dios produce en nuestras vidas es el *amor*. Se trata de un amor ordenado hacia el prójimo. Es un amor que hará resplandecer a nuestro rostro. Es una preocupación generosa, volcada hacia el exterior, por el bienestar de los demás. Es un amor que significará que realmente estamos dando, sintiéndonos radiantes y felices. Y del amor se desprende el *gozo*, la alegría, el segundo de los frutos del Espíritu de Dios. El tercero de ellos es la *paz*: paz espiritual interior, paz con nuestro prójimo y paz con Dios.

En la enumeración, le sigue la *paciencia*: ¿No es la impaciencia una de las causas que nos hace infelices? Probablemente la impaciencia hace a las personas sentirse desgraciadas, más que ningún otro motivo. Si usted realmente llega a tener paciencia, habrá adquirido una de las cosas que más ha de contribuir a su felicidad y a que la vida le parezca algo hermoso, digna de ser vivida.

El siguiente fruto enumerado por Pablo es la *benignidad*, que consiste en procurar la felicidad de otros, lo que automáticamente aumenta nuestra propia alegría. Y le siguen la *bondad* y la *fe*. La fe es confianza, pero no autoconfianza, sino confianza en un Poder Supremo. Ese poder supremo de Dios está operando en beneficio nuestro, lo que debe inspirarnos seguridad y esperanza cierta, en lugar de dudas, temores y desaliento.

Si pudiéramos evaluar en dólares y centavos todo lo que esos inmensos beneficios representan en nuestra

vida, tendríamos que valorarlos en millones y millones de dólares. Pero se trata de bienes que el dinero no puede comprar. Es Dios quien desea darnoslos, y el único precio que hemos de pagar para recibirlos es el arrepentimiento; es decir, tenemos que arrepentirnos de todo aquello que ha estado produciendo dolor, infelicidad y sufrimiento, desaliento y frustración. ¡Se trata de toda una fabulosa ganga! Ese es el Espíritu de Dios, que en forma espontánea brotará de nosotros, irradiará de nosotros, y hará que seamos causa de alegría para nuestro prójimo y para nosotros mismos.

Todo lo anterior no implica que no ha de haber nunca dificultades en la vida del cristiano. ¿Por supuesto que las habrá! Habrá, por ejemplo, persecuciones. Cristo mismo fue perseguido. "Si me han perseguido a mí, también os perseguirán a vosotros", advirtió Jesús. Pero todo eso viene de fuera, del exterior. La felicidad, en cambio, es algo que brota de adentro. La felicidad es un estado de ánimo; es algo que está dentro de nosotros mismos. Y la persona que posee esa paz interior — alegría, paciencia, amor, ausencia de resentimiento y de amarguras — no va a sentirse, ni remotamente, tan perturbada e infeliz como quienes carecen de todos esos bienes. Desde luego que usted siempre tendrá que enfrentarse a problemas, pero usted tendrá fe y la ayuda de Dios para resolverlos. Pero es que, además, los problemas y las pruebas son benéficos para nosotros, pues son los cimientos de un carácter espiritual perfecto.

Ya sé que la Biblia dice: "Muchas son las tribulaciones de los justos", pero también añade: "mas de todas ellas le librará el Eterno" (Salmos 34:19).

Es cierto que Jesús fue "varón de dolores" y que conoció el sufrimiento. Ciertamente sufrió y conoció las angustias del dolor. Pero ese sufrimiento y ese dolor no fueron causados por las penas que otros le provocaron, no emanaron del resentimiento, sino de su amor por los demás. Cristo sufrió porque los hombres estaban acarreadose demasiado sufrimiento sobre sus propias cabezas. Pero a la vez fue un hombre de alegría ilimitada, y por eso nos dijo: "Estas cosas os he hablado, para que mi gozo esté en vosotros, y vuestro gozo sea cumplido" (Juan 15:11).

Si, fue Cristo quien dijo: "He venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia" (Juan 10:10). □

¿Sabe usted cuál es el verdadero día de reposo?

¿DOMINGO?	¿LUNES?	¿MARTES?	¿MIÉRCOLES?	¿JUEVES?	¿VIERNES?	¿SABADO?
					1	2
3	4	5	6	7	8	9
10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23
24	25	26	27	28	29	30

¿A caso se ha preguntado alguna vez sobre cuál es el verdadero día de reposo? ¿Tiene usted la seguridad de que observa el día mandado por su Creador? Si desea saber lo que la Biblia dice al respecto, entonces nuestro folleto *¿Cuál es el día de reposo cristiano?* le puede ayudar a estudiar este tema controversial. Si

usted *aún no* ha solicitado dicha publicación, pídala cuanto antes; como toda nuestra literatura, es completamente gratis. Para recibir mejor servicio, asegúrese de enviarnos su número de suscripción.

¿Cuál es
el DÍA de REPOSO
CRISTIANO?

USTED PUEDE ESCRIBIRNOS A LAS DIRECCIONES SIGUIENTES:

- *Estados Unidos:* Apartado Postal 111, Pasadena, California 91123, EE.UU.
- *México y América Central:* Apartado Postal 5-595, México 5, D.F., México.
- *América del Sur:* Apartado Aéreo 11430, Bogotá 1, D.E., Colombia.
- *España y Europa:* Apartado Postal 1145, La Coruña, España.
- *El Caribe:* G.P.O. Box 6063, San Juan, Puerto Rico, 00936.

ASEGÚRESE DE NOTIFICARNOS INMEDIATAMENTE cualquier cambio en su domicilio. Por favor, incluya la etiqueta de envío de su revista donde aparece su antiguo domicilio y envíela juntamente con su nueva dirección.